FACULTAD DE PSICOLOGÍA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

"EL ORIGEN DEL NOMBRE DEL PADRE, UNA LECTURA PSICOANALÍTICA Y SOCIOANTROPOLÓGICA"

"Informe Final del Trabajo de Investigación correspondiente al requisito curricular conforme O.C.S.553/2009"

Apellido y Nombres de las estudiantes:

Gómez, Verónica Natalia. Matrícula 3749/96. DNI 26056109

Vergani, María Gabriela. Matrícula 3215/94. DNI 20653565

Apellido y Nombre de la Supervisora: Mulder, Silvia.

Grupo de Investigación o Catedra de radicación: "Grupo de investigación Psicopatología y Clínica"

Fecha de presentación: 18 de diciembre 2025.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA FACULTAD DE PSICOLOGÍA

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN- REQUISITO CURRICULAR PLAN DE ESTUDIOS 2010 (O.C.S. 553/09)

ESTUDIANTES:

Gómez, Verónica Natalia. Matrícula 3749/96. DNI 26056109

Vergani, María Gabriela. Matrícula 3215/94. DNI 20653565

CÁTEDRA DE RADICACIÓN: "Grupo de investigación Psicopatología y Clínica"

SUPERVISOR: Mg Mulder, Silvia

TÍTULO: El origen del Nombre del Padre, una lectura psicoanalítica y socio-antropológica.

DESCRIPCIÓN RESUMIDA:

El presente trabajo tiene como objetivo, lograr una aproximación a la conceptualización teórica del Nombre del Padre. Para ello, proponemos una búsqueda de antecedentes, desde las conceptualizaciones freudianas, hasta los primeros escritos en la obra de Jacques Lacan.

Haremos una revisión bibliográfica referente a la noción del padre, desde las primeras apariciones del concepto en Freud. Partiendo de "Tótem y Tabú" (2012/1913) y" Moisés y la religión monoteísta" (2013/1938). Considerando los aportes de las ciencias sociales (Durkheim y Levi Strauss). Continuando con "La Familia" (1978/1938) de Lacan, donde retoma el planteo de la familia conyugal y las formulaciones freudianas acerca del padre. Realizando un pasaje por el primer seminario dictado por Lacan sobre "El Hombre de los lobos" (2022/1951) y por el texto "El mito individual del neurótico" (2010/1953), apareciendo en ambos, dicha expresión. A través de los Seminarios III "Las psicosis" (2010/1955) y V "Las formaciones del inconsciente" (1999/1958), mencionaremos conceptos fundamentales como metáfora y metonimia; metáfora paterna y los tres tiempos del Edipo, respectivamente.

Con el fin de arribar a una lectura unificada, a través de la revisión de un concepto de relevancia fundamental en la literatura psicoanalítica.

PALABRAS CLAVES:

Psicoanálisis-Nombre del Padre- Metáfora Paterna- Complejo de Edipo

DESCRIPCIÓN DETALLADA

MOTIVOS Y ANTECEDENTES:

Los motivos que impulsan este trabajo de investigación están determinados por la relevancia que tiene el concepto del Nombre del Padre dentro del campo de la teoría psicoanalítica y fundamentalmente en el ejercicio de la clínica.

Se intentará, hacer este recorrido, de tal manera que enriquezca lo explorado; precisando dicho concepto, fundamental para el psicoanálisis. Responde a un artificio, a una creación. Siendo tematizado de diversas formas, al tiempo que se advierte su constancia a lo largo de los años.

Corresponde interrogarnos, por qué el padre en psicoanálisis, como artificio de filiación mantiene siempre una incógnita, ya que siempre del lado de la función paterna habrá algo que no es significable.

El concepto del Nombre del Padre ha cobrado una relevancia significativa a través de los tiempos y del devenir de la literatura psicoanalítica. Un recorrido selectivo por la obra de Sigmund Freud y Jacques Lacan entre los períodos seleccionados resulta pertinente a la hora de intentar esclarecer la función del Nombre del Padre en el campo del psicoanálisis. Por último, situar en concreto el período histórico que se pretende contextualizar, resulta fundamental a la hora de atender las variaciones que él mismo ha sufrido.

La pregunta por el Nombre del Padre es el motor de este trabajo y como todo desarrollo de Lacan, nos ubica ante la paradoja, de no obtener de la pregunta una única respuesta. El impedimento de elaborar contenidos de inmediata comprensión, no resultan ser un obstáculo para esta investigación, más bien la motivan y nos ubican frente a la falta: condición previa y fundamental de toda producción, que nos permita incluir, este artificio fundamental en el despliegue del trabajo.

ANTECEDENTES:

Siguiendo la perspectiva planteada por Marta Gerez Ambertin (2014), fue Freud quién abrió las vías para interrogar, en torno al lugar del padre en psicoanálisis, desde el mito moderno de “Tótem y Tabú” (1913) y casi en el final de su obra, en “Moisés y la religión monoteísta” (1938) es donde responde, que el padre es una abstracción, un artificio, en tanto su función estriba en la instauración de la ley que regula el acceso a lo permitido y lo infranqueable de lo prohibido. Lacan continúa la vía abierta por Freud, respecto al lugar del padre, ubicando a éste, también como un artificio, una construcción.

En el prólogo de “La Familia” (1978/1938),Oscar Massota psicoanalista y ensayista argentino, destaca que Lacan introduce su análisis de la familia humana a partir de la observación de algunos rasgos de comportamiento instintivo en las primeras fases de las funciones maternas, pero señala que las instancias sociales dominan a las naturales; estamos, entonces, ante una estructura cultural de la familia humana, considerada como una institución, que gobierna los procesos fundamentales del desarrollo psíquico, marcados por prohibiciones y leyes que existen desde las formas primitivas de la familia. Siguiendo dicho análisis, Massota plantea otra referencia ineludible en relación al lugar del padre “...Se podrá reprochar aún a Lacan su lectura para entonces insuficiente, de Tótem y tabú ¿No es acaso gracias, y no a pesar, a este “salto” de Freud en lo “biológico” que aquel texto sorprendente entronizo en la teoría de la Función del Padre? El Padre muerto por la horda, nos enseñará más tarde Lacan, es el Padre simbólico”. (Massota, 1978/1938; p.9).

Markos Zafiropoulos (200) psicoanalista y sociólogo francés, destaca el importante contacto que Jaques Lacan mantuvo con las ciencias sociales, en especial con la escuela francesa de sociología (Durkheim y Mauss), pero también con etnólogos como Malinowski, Benedict o Mead. Y finalmente, su encuentro con la antropología estructural de Lévi-Strauss. Ahora bien, lo interesante es que, antes que una buena vecindad entre Lacan y las ciencias sociales, existió una ligazón cuya acción fecunda marcó sus investigaciones y determinó en gran medida, sus momentos de fractura y los respectivos virajes en el interior de su propio pensamiento (Zafiropoulos, 2001). Según este autor, son los trabajos de Durkheim los que se encuentran como basamento sociológico de “Los complejos familiares” (1978/1938), artículo en el que Lacan, haciendo suya la tesis durkheimiana sobre la contracción de la familia conyugal, deriva la declinación de la imago paterna y piensa su consecuencia en la degradación general del complejo de Edipo como reaseguro de la maduración subjetiva y social (Zafiropoulos, 2002).

Con relación a esas referencias, se puede dilucidar, el paso de la sociología a la antropología estructural, que se traduce en un deslizamiento de lo imaginario a lo simbólico.

Lacan señala que la familia primitiva anticipa los rasgos esenciales de la familia moderna, siempre regidos por el establecimiento de la autoridad, desde un orden de descendencia paterno o materno. Por lo tanto, la familia conyugal es un resultado de la historia y no una evolución, tranquila o violenta, desde míticas formas primitivas promiscuas y dominadas por lo instintivo, que en la realidad nunca han existido, desde que el hombre es hombre. El comienzo del hombre es la prohibición y la ley.

Podríamos decir que el lugar del padre en psicoanálisis resulta ser complejo. Tomando los aportes de Marta Gerez Ambertin (2014): dicho lugar se complementa con las conceptualizaciones freudianas respecto al de la madre como Otro primordial e innombrable, opuesto al del padre que surge en torno al artificio de la palabra, se estructura en tanto nombre (Nombre del Padre), y en tanto nombrante. Un nombrante que, paradójicamente, no tiene nombre propio, porque lo fundamental de su creación implica que la incógnita que acompaña a su función nunca podrá ser definitivamente despejada. Y es eso lo que hace que tanto Dios como el padre sean inconscientes. Ruptura fundamental aquí entre el psicoanálisis y las religiones.

De esta manera, "...tanto Freud como Lacan consideraron que la cuestión del padre es piedra de bóveda en psicoanálisis, que la cuestión del padre –como referencial– posibilita el tránsito por el deseo inconsciente, la ley del deseo, el fantasma y lo pulsional del goce". (Gerez Ambertin, 2023 S/N). "...Sin embargo, hasta aquí, en el trayecto de nuestros enigmas, acerca de la cuestión del padre en psicoanálisis; encontramos algunas vías de respuestas: el padre como creación y artificio se crea en torno a lo nombrante que surge del lenguaje y la palabra; así esta función, que se erige alrededor de un significante, es un referente y un ordenador fundamental que posibilita construir el lugar del sujeto en la cadena generacional en tanto la función del padre como ordenadora coloca la numeración posible en la serie generacional. Borges explicita mejor dicho desarrollo en su poema "Junín":

"Soy, pero también el otro, el muerto, el otro de mi sangre y de mi nombre; [...]

Con dos pinceladas metafóricas Borges traza el trazo del padre, el padre es un donador a quien se le adeuda filiación y genealogía: uno no nace de sí mismo, el cachorro humano no se hace él mismo, tampoco es sólo el fruto del vientre materno, nace de un Otro, el que otorga la sangre y el nombre. Se puede testear la sangre, pero, paradójicamente, del lado del nombre siempre ha de quedar una incógnita no despejable del lado del muerto, del padre muerto, aquel cuyo lugar posibilita el soporte de filiación y genealogía en tanto encadena al sujeto a una historia que lo inscribe en la serie generacional". (Marta Gerez Ambertin, 2014, S/N).

Se evidencia de este modo la presencia de investigaciones y literatura que rondan sobre la temática seleccionada, haciendo la misma de interés y pertinencia a la actual producción investigativa psicoanalítica.

OBJETIVO GENERAL:

Realizar un recorrido por la Obra de Sigmund Freud y los primeros escritos de Jacques Lacan rastreando el origen conceptual del Nombre del Padre.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- ➢ Revisar la bibliografía acerca del concepto del Nombre del Padre en el planteo freudiano.
- ➢ Pesquisar las razones teóricas que tornan necesario, en la exploración freudiana, el establecimiento de un origen-comienzo a partir del padre muerto.
- ➢ Explorar literatura desde el enfoque socio-antropológico que refiera al concepto del Nombre del Padre.
- ➢ Indagar en la obra de Lacan comprendida hasta el Seminario V el concepto del Nombre del Padre.
- ➢ Abordar, en el período establecido de la obra de Lacan, las continuidades y transformaciones del concepto.
- ➢ Interrogar la pertinencia del concepto para la clínica psicoanalítica.
- ➢ Analizar literatura psicoanalítica que refiera al concepto del Nombre del Padre.

METODOS Y TECNICAS

Tipo de diseño: no experimental.

Tipo de estudio: exploratorio descriptivo.

- ➢ Lecturas de fuentes primarias. Revisión de textos.
- ➢ Análisis de los conceptos relacionados.
- ➢ Articulación conceptual de los mismos.
- ➢ Elaboración de síntesis

LUGAR DONDE SE REALIZARÁ LA INVESTIGACIÓN:

Facultad de Psicología UNMDP

CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES:

	MESES					
ACTIVIDADES	°	°	°	°	°	°
Búsqueda, revisión y análisis de la literatura	X					
Desarrollo del marco teórico		X	X			
Análisis de los datos obtenidos				X		
Lectura unificada, síntesis. Elaboración de Conclusiones				X	X	X

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (2012/1913). Tótem y Tabú. En Obras Completas. Volumen XIII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (2013/1938). Moisés y la religión monoteísta. En Obras Completas. Volumen XXIII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Gerez Ambertín, M. (2014-04-08). *Acerca del Nombre del Padre en Lacan.* https://www.psicoletra.com/2014/04/acerca-del-nombre-del-padre-en-lacan.html
- Gerez Ambertín, M. (2023). Del Padre…a lo peor. https://www.elsigma.com/psicoanalisis-ley/del-padre-a-lo-peor/14259
- Lacan, Jacques. (1978/1938). La familia. Prólogo de Oscar Masotta. Ed. Argonauta. Biblioteca de Psicoanálisis.
- Lacan, Jacques. (2010/1955). El seminario de Jacques Lacan. Libro 3. La psicosis. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Lacan, Jacques. (1996/1956). El seminario de Jacques Lacan. Libro 4. La relación de objeto. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Lacan, Jacques. (1999/1958). El seminario de Jacques Lacan. Libro 5. Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jaques (2010/1953) El mito individual del neurótico o Poesía y verdad en la neurosis. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, Jacques (2022/1952) Jacques Lacan. En los confines del seminario. Editorial Paidós.
- Porge, E (1998). Los nombres del padre en Jacques Lacan. Puntuaciones y problemáticas. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC.
- Zafiropoulos, M. (2001). Lacan y las ciencias sociales. La declinación del padre (1938-1953). Buenos Aires: Nueva Visión.



Mg. Silvia Mulder



Firma de la Supervisora

Firmas de las estudiantes

Fecha: 19 de marzo de 2024

Anexo I

Criterios para la corrección y evaluación del Plan de Trabajo de Investigación (TIF)

Valore los siguientes aspectos para definir su aprobación o necesidad de revisión del Plan de Trabajo.

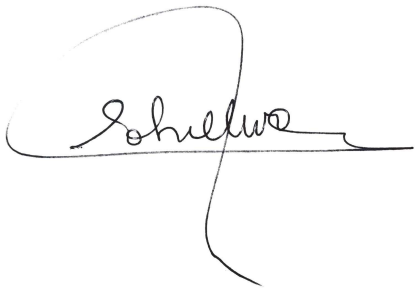
Estudiante/s:Gómez, Verónica Natalia. Matrícula 3749/96. DNI 26056109 Vergani, María Gabriela. Matrícula 3215/94. DNI 20653565

Docente Evaluador: Dr Eduardo Sullivan

Aspectos a evaluar	Comentarios del evaluador, cambios sugeridos, etc.
1. Fundamentos teóricos, justificación ¿Está adecuadamente fundamentado el tema de estudio?, ¿Se definen de forma clara y comprensible los constructos y variables que se proponen?, ¿Incluye una revisión suficiente de los antecedentes en el tema?	
2. Bibliografía ¿Está actualizada y es pertinente para la temática elegida, es decir refleja el estado del arte en el tema?	
3. Objetivos ¿Se exponen claramente los objetivos?, ¿Se corresponden los objetivos con la metodología propuestos?, etc.	En base a la re elaboración realizada sugiero esta nómina de objetivos para ganar claridad en el planteo: • Revisar la bibliografía freudiana en torno al concepto "padre", para pesquisar las razones teóricas sobre la operatoria del mito del origen y la del padre muerto. • Explorar literatura desde el enfoque socio-antropológico que refiera al concepto "Nombre del Padre". • Indagar en la obra de Lacan comprendida hasta el Seminario 5 Las formaciones del inconsciente, el concepto "Nombre del Padre", para abordar las continuidades con el planteo freudiano y sus transformaciones. • ➢ Interrogar la pertinencia actual de la función paterna para la clínica psicoanalítica.
4. Metodología Se valorará que sea coherente con los objetivos, las hipótesis si correspondiese. También que los	

procedimientos se justifiquen en función de los resultados esperados para el tipo de estudio.	
- Si se trata de un **trabajo teórico**, evalúe la consistencia general de la propuesta, el desarrollo fundamentado, la calidad de las fuentes, etc.	
- Si es una **propuesta empírica**, evalúe los apartados: *-Participantes* ¿Se describe el procedimiento y las características de la muestra?. ¿Es adecuada la muestra para el estudio propuesto? *Variable, instrumentos o técnicas.* ¿Se definen y describen adecuadamente las categorías y/o variables del estudio y los instrumentos y técnicas de recolección de datos? *Diseño, procedimiento y análisis de datos* ¿Se describe el diseño y el/los procedimiento/s necesarios para la realización del estudio? ¿Son los análisis apropiados para los objetivos, diseño y los datos?, etc.	
6. Aspectos éticos ¿Se respetan y cumplen las recomendaciones y normas éticas para la investigación científica, y para el trabajo intelectual respectivamente? (ej. plagio, utilización de fuentes no declaradas, conflicto de intereses), ¿Se describen procedimientos de consentimiento informado?, etc.	
7. Redacción y Estilo ¿Se adecua la redacción a un estilo académico?, ¿Es la redacción clara y coherente?, ¿Se respetan las normas APA en la elaboración de citas, referencias bibliográficas, tablas, figuras, etc.?	
9. Síntesis y comentarios adicionales Incluya aquí su valoración global del Plan y cualquier otro comentario que considere puede complementar la evaluación.	Sugiero modificar directamente el Plan de Trabajo preliminar considerando la nómina de objetivos que se propone. No es necesario realizar nueva entrega.

Apreciación: Aprobado x
Modificar
Rechazar



INDICE GENERAL

Introducción 1
Capítulo I……3
I.1) El lugar del padre en la obra de Freud 3
I.2) Tótem y Tabú: el origen del padre 3
I.3) Aportes acerca del Mito 20
I.4) Edipo: Mito y Complejo 22
I.5) Inicio del Complejo de Castración, fin del Complejo de Edipo 24
I.6) Algunas anotaciones acerca del padre en Freud 27
Capítulo II: Influencia Socio-Antropológica en el pensamiento psicoanalítico 29
Capítulo III ……31
III.1) El lugar del padre en la obra de Lacan 31
III.2) El origen del concepto 31
III.3) El padre como significante, Nombre del Padre 34
III.4) El significante "ser padre" 39
III.5) El complejo de Edipo en Lacan 42
III.6) Lo forcluido 43
III.7) La metáfora paterna, Edipo y castración 43
III.8) Los tres tiempos del Edipo 47
Capítulo IV: Pertinencia del concepto Nombre del Padre en la clínica psicoanalítica 54
Conclusión 59
Bibliografía 63

INTRODUCCIÓN

Esta investigación consiste en un intento de aproximación al concepto Nombre del Padre, ocupando este un lugar central y extendido en la obra de Lacan. Para ello atravesaremos la perspectiva freudiana, la lacaniana y el campo de las ciencias sociales, los planteos de Durkheim y de Levi-Strauss.

El objetivo será realizar una investigación bibliográfica de carácter exploratorio. Dicha investigación responde al requisito curricular de la realización de una tesis de pregrado, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Comenzaremos realizando una revisión bibliográfica sobre los textos freudianos en torno al concepto "padre", para poder de esta manera dilucidar las razones teóricas sobre la operatoria del mito de Tótem y tabú y la manera en que se articula con el complejo de Edipo

Respecto del lugar del padre, este responde a un artificio, una construcción. En tanto que su función consiste en instaurar la ley, que regula el acceso de lo permitido y lo infranqueable de lo prohibido. En los mitos freudianos se hacen manifiesta las contradicciones en lo que respecta a las consecuencias que el asesinato del padre tiene sobre el goce. Allí se destaca que, a través del complejo de castración se van a pique las aspiraciones libidinosas del complejo de Edipo. Así el goce de la madre queda como prohibido, mientras que en Tótem y tabú se presenta como imposible.

Gerez Ambertin (2014) traza unas pinceladas acerca del *"padre muerto"* que termina siendo un lugar que habilita ser el soporte de filiación y genealogía, anudando al sujeto a una trama histórica, que a fin de cuentas finaliza con la inscripción en la cadena generacional.

Desde el texto temprano La familia, Lacan dialoga con la construcción freudiana hasta alcanzar la dimensión de mito que posibilita ubicar el lugar significante del nombre-del-padre. "El Padre Muerto por la horda, nos enseñará más tarde Lacan, es el Padre Simbólico" (Masotta, 1978/1938, p.9)

En el Seminario 3 Lacan pone énfasis en el padre simbólico, planteando que el Nombre del Padre es la clave estructural para marcar la diferencia ente neurosis y psicosis, deduciendo la importancia del NP por su ausencia en la psicosis.

Para 1956 en su Seminario 4, Lacan propone abordar los comienzos del Edipo donde el padre se convertirá en el centro de toda organización simbólica, siendo la función de este ser un significante que sustituye el deseo de la madre.

En el Seminario 5 Lacan propone como premisa *el padre muerto es el Nombre del Padre,* esto sería que lo que instaura la ley, la prohibición del goce incestuoso, no es una persona, es el significante del Nombre del Padre. Dicho significante tiene la característica de ser el significante privilegiado y primordial dentro del campo del Otro, que cumple la función de estabilizar el sistema significante anudando elementos heterogéneos, haciendo posible la producción de significación. Para continuar desarrollando la función del Nombre del Padre a través de la metáfora paterna.

Finalizamos el recorrido con la pertinencia del concepto Nombre del Padre en la clínica psicoanalítica. Lacan de manera temprana plantea su interés por la noción de estructura, a través de su inmersión en la clínica de la psicosis se detendrá en los trastornos del lenguaje y a interesarse por los aportes de la lingüística.

Así Lacan, en Función y campo de la palabra se expresa acerca del concepto y su vinculación con la clínica: "en el **Nombre del Padre** es donde tenemos que reconocer el sostén de la función simbólica que, desde el albor de los tiempos históricos, identifica a su persona con la figura de la ley. Esta concepción (...) y de ello resulta un modo de comprensión que va a resonar en la conducción misma de las intervenciones. La práctica nos ha confirmado su fecundidad tanto a nosotros como a los alumnos a quienes hemos inducidos a este método. Hemos tenido a menudo la oportunidad de los controles y en los casos comunicados de subrayar las confusiones nocivas que engendra su desconocimiento". *(*Lacan, 2014/1966, p.269).

El concepto Nombre del Padre ha cobrado una relevancia significativa a través de los tiempos y del devenir de la literatura psicoanalítica. Un recorrido selectivo por la obra de Sigmund Freud y Jaques Lacan entre los períodos seleccionados resulta pertinente a la hora de intentar esclarecer la función del Nombre del Padre en el campo del psicoanálisis.

En la continuidad de su obra, Lacan seguirá ocupándose de este significante primordial ampliando y precisando su lugar y alcance, tema que excede nuestra investigación y que, por lo tanto, quedará como objeto de futuras búsquedas.

CAPITULO I

I.1) **El lugar del padre en la obra de Freud**

En esta primera sección nuestro interés radica en recorrer los distintos abordajes acerca del padre en Freud. Allí encontramos valiosos conceptos para nuestro análisis como, por ejemplo, la figura del padre de la horda primordial en el texto Tótem y Tabú (1913), que se relacionan con el padre como objeto de pulsiones (amor y odio) y el complejo de Edipo.

I.2) **Tótem y Tabú: el origen del padre**

Tótem y Tabú (20121913) es un texto que podría considerarse como fundamental dentro de la obra de Freud, para discernir la función del complejo paterno, ya sea en la constitución del propio individuo como también, en la organización de la cultura. Así se vislumbra como Freud articula el conocimiento de la neurosis en un intento por establecer el origen de las prohibiciones rectoras en la vida humana. Proponiendo un estudio histórico-genealógico a partir de dos ejes: el tabú y el totemismo.

Realiza un recorrido a través de distintas culturas mostrando que desde las épocas más antiguas y desde las civilizaciones más primitivas hay algo que prevalece en todas ellas, esto es la prohibición del incesto. A partir de ahí surge la posibilidad de que el hombre pueda estar con todas las mujeres menos con las de su propio clan. A esas mujeres sólo puede tener acceso el padre de la horda primitiva, el padre violento, el Urvater, tiránico y celoso que, expulsa a sus hijos a medida que estos van creciendo; al que los hijos deberán destituir para, de esta manera poder liberarse de semejante sometimiento.

El interés de Freud radica en ver que, en las tribus australianas consideradas por él primitivas, hay un horror al incesto, prohibición que es cuidada meticulosamente.

Dichas tribus presentan un complejo sistema social basado en el totemismo. Ahora bien ¿Qué es un tótem? Por lo general es un animal comestible a veces apreciado por inofensivo y otras como temido y peligroso. Asimismo, es una especie de deidad particular y emblemática para un clan; es el lugar del antepasado de la estirpe, es un espíritu guardián. El tótem tribal o de clan es venerado por un grupo de hombres y mujeres que llevan su nombre y se consideran descendientes de un antepasado común; y que son vinculados estrechamente unos con otros por deberes mutuos y por la creencia en su tótem. Los miembros del clan totémico se consideran hermanos y hermanas, de esta manera están obligados a ayudarse y a

protegerse mutuamente. Entre sus prohibiciones se encuentran: la de no matar a su tótem y no poder tener relaciones sexuales entre los miembros del mismo clan; esto nos da la pauta de la prohibición del incesto, pero también de la exogamia.

Freud (2012/1913) toma la expresión *sistema clasificatorio,* de L. H. Morgan (1877) y establece que los vínculos de parentesco no toman en cuenta la relación entre dos individuos, sino entre un individuo y un grupo. Así es como el hombre llama padre no sólo a quién lo engendra sino a quien funciona como tal. Por eso concluye que el totemismo proporciona la base de la organización social.

Los miembros varones del clan asesinan cruelmente al padre, así satisfacen su agresión, para que luego vuelvan los sentimientos cariñosos que se imponen sobre los hostiles; como consecuencia de la ambivalencia de sentimientos, luego de matar al padre surge el remordimiento y la culpa. En efecto, lo que el padre había prohibido a través de su existencia, se lo prohibieron luego los hijos a sí mismos "en la situación psíquica de la *obediencia con efecto retardado"* (Freud 2012/1913, p.145) así es como desautorizaron su acto, prohibiendo la muerte del tótem (sustituto paterno) y renunciaron a los beneficios a los cuales el crimen otorgaba, rehusando el contacto sexual con las mujeres del mismo clan (ley de exogamia).

El muerto retornó más fortalecido de lo que había sido en vida. Freud lo sintetiza de la siguiente manera:

"El banquete totémico, acaso la primera fiesta de la humanidad sería la repetición y celebración recordatoria de aquella hazaña memorable y criminal con la cual tuvieron comienzo tantas cosas: las organizaciones sociales, las limitaciones éticas y la religión." (Freud 2012/1913, p.144).

En cuanto al tabú, Freud plantea que dicho término sigue dos direcciones contrapuestas. "Por una parte, nos dice "sagrado ","santificado ", y por otra "ominoso", "peligroso ","prohibido ","impuro ". (Freud 2012/1913, p.27). Dos características importantes de las prohibiciones del tabú, a diferencia de las morales o religiosas, es que no se las reconduce al mandato de un dios, prohíben desde ellas mismas. Y de las prohibiciones morales, las diferencia su no inserción en un sistema que las declare necesarias en términos universales. Freud (2012/1913) continúa exponiendo sobre el tabú: que sus prohibiciones no poseen ninguna fundamentación, el origen de este no se conoce, como si fuese una cosa natural para todos los que están bajo su órbita.

El psicoanálisis nos muestra que al fin y al cabo el animal totémico es el sustituto del padre, esto termina teniendo concordancia con la prohibición de matarlo y que dicho acto cobrará la forma de festividad, matando al animal y llorando como consecuencia. Podemos ver aún hoy día en nuestros niños y también en la vida de los adultos, los sentimientos ambivalentes que caracterizan al complejo paterno, lo que se hace extensivo al animal totémico, sustituto del padre. (Freud 2012/1913)

En dicho texto Freud indica que los dos tabúes del totemismo (no matar al animal totémico y evitar comercio sexual con las mujeres del clan totémico) con los cuales comenzó la eticidad de los hombres, no tienen el mismo valor psicológico. Solamente el respeto por el animal totémico se sostiene en motivos de sentimiento, ya que el padre había sido eliminado y eso en la realidad era irreversible. En cambio, el otro tabú, la prohibición del incesto tenía un fuerte fundamento práctico ya que la necesidad sexual lejos de unir a los varones provoca oposición entre ellos. Si los hermanos se unieron para subyugar al padre, ellos eran rivales entre sí en relación a las mujeres. Cada uno habría querido tenerlas para sí, como el padre lo había hecho; y en el enfrentamiento de todos contra todos "se habría ido a pique la nueva organización".(Freud 2012/1913, p.146) En resumen: "...por eso a los hermanos si querían vivir juntos, no les quedó otra alternativa que erigir -acaso tras superar graves querellas- la prohibición del incesto, con la cual todos al mismo tiempo renunciaban a las mujeres por ellos anheladas y por causa de las cuales, sobre todo, habían eliminado al padre". (Freud 2012/1913, p.146)

"El sistema totemista era, por así decir un contrato con el padre, en el cual éste último prometía todo cuanto la fantasía infantil tiene derecho a esperar de él: amparo, providencia e indulgencia, a cambio de lo cual uno se obligaba a honrar su vida, esto es, no repetir en él aquella hazaña en virtud de la cual había perecido {se había ido al fundamento} el padre verdadero. Había también un intento de justificación en el totemismo: "si el padre no se hubiera tratado como un tótem, nunca habríamos caído en la tentación de darle muerte. Así, el totemismo procuraba embellecer las circunstancias y hacer que se olvidara el suceso al que debían su origen". (Freud 2012/1913, p.146)

Al seguir su investigación sobre el tabú, Freud nos lo presenta como un síntoma, como una formación de compromiso en la cual se enfrentan dos fuerzas, por un lado, la satisfacción de deseos inconscientes y por otro, la defensa que se levanta frente a los mismos. La ambivalencia se tramita mediante el tabú. Observa que las dos prohibiciones de los pueblos totémicos- no matar al animal y evitar el comercio sexual entre los integrantes del mismo clan- sofocarían las dos aspiraciones primordiales, de signo opuesto, del deseo

infantil en el complejo de Edipo (matar al padre para luego consumar el incesto con la madre).

González Molinier (2018, S/N), aporta:" El origen del tótem es la muerte del padre, el tabú la consecuencia que deriva de la ambivalencia despertada por la figura paterna, la que retorna después de su muerte bajo la forma de remordimiento; el mandato de la exogamia será la resolución de lo que motivó el parricidio, el acceso a las mujeres de la propia familia, es decir el incesto".

Raffaini (2006) establece una articulación con el complejo de Edipo de la siguiente manera: "El mito de Tótem y Tabú es estructuralmente opuesto al mito de Edipo. En los mitos freudianos la contradicción se hace manifiesta al considerar las consecuencias que el asesinato del padre tiene sobre el goce. En el mito de Edipo la muerte del padre da acceso al goce de la madre. En efecto, Edipo asesina a su padre Layo y goza de su madre Yocasta, incluso llegan a tener descendencia. Mientras que en el mito de Tótem y Tabú el asesinato del padre lejos de permitir el acceso a las mujeres de este último no hace más que reforzar la ley que prohíbe el incesto. El complejo de castración, en la teoría freudiana, hace naufragar las aspiraciones libidinosas del complejo de Edipo, que quedan como deseos reprimidos. Es decir, que el goce de la madre se presenta como prohibido, en cambio en Tótem y Tabú se presenta como imposible" (Raffaini, Laura. 2006, p.452)

Esta construcción freudiana que propone una explicación para el origen de la prohibición del incesto y su consecuencia, la exogamia, es planteada por Lacan como *mito,* por lo que consideramos necesario para avanzar en la producción escrita, realizar un breve recorrido por el concepto.

I.3) Aportes acerca del Mito

Comenzaremos con dos de las acepciones de mito que nos brinda la RAE:

1.m. Narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico.

2.m. Historia ficticia o personaje literario o artístico que encarna algún aspecto universal de la condición humana.

En su artículo "Apuntes sobre la función del mito en el psicoanálisis" Guillermo Bodner (2016, S/N) aporta: "Es importante recordar que para Levy-Strauss, cada mito se define por el conjunto de todas sus versiones, de forma que el análisis estructural se despreocupa del problema de la versión originaria para considerar por igual todos los relatos.

Su característica es la anonimidad; aunque algún autor haya estado en su origen. Para pasar al estado de mito esa individualidad ha de esfumarse y reconocerse el mito como patrimonio común de una cultura." Pero el valor intrínseco atribuido al mito proviene de que estos acontecimientos, que se suponen ocurridos en un momento del tiempo, forman también una estructura permanente que se refiere simultáneamente al pasado, al presente y al futuro."

Allí mismo el autor señala la importancia del carácter abierto que poseen los mitos y la forma en que se entrelazan haciendo de los mismos instrumentos o herramientas eficaces y necesarias para la investigación del funcionamiento del psiquismo. Ya que permiten explicar aspectos básicos de la organización mental.

Leandro Drivet (2010) analiza en su publicación "Sobre los mitos en Freud", la manera en que el vienés acudirá a los mitos, para explicar el advenimiento del sujeto a la cultura "Se trataba de los primeros esbozos de la imaginación histórica con que Freud ensayaría explicaciones del devenir humano, a nivel onto y filogenético, casi ininterrumpidamente hasta el fin de sus días (…); el mito alberga y transmite una memoria transgeneracional inconsciente que, como revés del lenguaje, migra a través de los individuos y las instituciones con una estabilidad mayor a la de las transformaciones económico-sociales".(Drivet 2010,p.223)

Freud veía en el mito un reflejo de la psicología individual a nivel colectivo, Lacan entendía al mito como una estructura fundamental del lenguaje y del orden simbólico que precede y da forma a la subjetividad individual. La influencia del estructuralismo lingüístico en el pensamiento lacaniano es clave para comprenderlo.

A través del Seminario IV Lacan conceptualiza al mito de la siguiente manera: "Lo que se llama un mito ya sea religioso o folclórico (...) se presenta como un relato. (...) que tiene algo de atemporal. Puede tratarse de definir su estructura en relación con los lugares que define. Podemos considerarlo en su forma literaria, que tiene un parentesco sorprendente con la creación poética- pero al mismo tiempo el mito es muy distinto, porque muestra ciertas constancias en absoluto sometidas a la invención subjetiva (...). También indicaré el carácter de ficción que el mito tiene en conjunto. Pero esta ficción presenta una estabilidad que no la hace nada maleable para las modificaciones que puedan aportarse, o, más exactamente, implica que cualquier modificación supone al mismo tiempo alguna otra, sugiriendo así invariablemente la noción de una estructura. Por otra parte, esta ficción mantiene una singular relación con algo que siempre se encuentra detrás implicado, contiene incluso su mensaje formalmente indicado- se trata de la verdad. He aquí algo que no se

puede separar del mito. (...) La verdad tiene una estructura, por así decirlo, de ficción" (Lacan, 1996/ 1956-1957, p.253).

En definitiva, en el pensamiento freudiano, el mito, "daría cuenta de un campo de universalidad, fundamentado en la transmisión filogenética, intrínseca a cada individuo. En este sentido, la antropología evolutiva que organiza gran parte de la lógica freudiana tendría como paso posterior la producción de una obra como Tótem y tabú. En esta, la búsqueda de una reconstitución de estos posibles eventos primordiales, tendrían la función de anclar universalmente el complejo de Edipo en el punto de origen de las sociedades" (Domiciano 2023, p 89). A diferencia del vienés, Lacan se refiere al mito como "una condición necesaria para asimilar ideas estructurales con efectos constitutivos en su proyecto de formalizar la teoría psicoanalítica" (Domiciano 2023, p.83)

I.4) Edipo: Mito y Complejo

Edipo rey es una tragedia griega, que gira en torno a un elemento fundamental: el ser humano no puede escapar de su destino. Cualquiera sea este, el destino se representa en la cultura griega como algo ineludible.

En la Interpretación de los sueños (1984/1900) Freud describe dicha tragedia: "(...) Edipo, hijo de Layo (rey de Tebas) y de Yocasta, es abandonado siendo niño de pecho porque un oráculo había anunciado a su padre que ese hijo, todavía no nacido, sería su asesino. (...) dudoso de su origen, recurre también al oráculo y recibe el consejo de evitar su patria porque le está destinado ser el asesino de su padre y el esposo de su madre. Entonces se aleja de lo que cree su patria y por el camino se topa con el rey Layo, a quien da muerte en una disputa repentina. (...) Agradecidos, los tebanos lo eligen rey y lo premian con la mano de Yocasta. (...) engendra en su madre, no sabiendo quién es ella, dos varones y dos mujeres, hasta que estalla una peste que motiva una nueva consulta al oráculo de parte de los tebanos. Aquí comienza la tragedia de Sófocles. Los mensajeros traen la respuesta de que la peste cesará cuando el asesino de Layo sea expulsado del país (…) Sacudido por el crimen que cometió sin saberlo, Edipo ciega sus ojos y huye de su patria. El oráculo se ha cumplido." (Freud 1984/1900, p. 270)

Freud, a través de las correspondencias que mantiene con Fliess, comienza a plasmar la profundización de sus hipótesis psicopatológicas y también irá perfilando su concepción sobre la figura paterna.

En su carta del 15 de octubre de 1897 comienza a esbozar los dos elementos del Complejo de Edipo, a saber: el amor hacia uno de los progenitores y los celos y la hostilidad al otro; considerando a los mismos de validez universal. Recién en 1910, adquirirá su denominación específica como Complejo de Edipo; el que será considerado como complejo nuclear de toda neurosis. Freud avanzará en sus planteamientos y pondrá en evidencia un movimiento muy importante: la cuestión edípica no es solo un pasaje en la vida de los psiconeuróticos, sino también en la trama fundamental de todo sujeto.(Raffaini L, 2006) Expresándolo de la siguiente manera: "Pero más afortunados que él y, siempre que no nos hayamos vuelto psiconeuróticos, hemos logrado después desasir de nuestra madre nuestras pulsiones sexuales y olvidar los celos que sentimos por nuestro padre.(...) "(Freud, 1984/1900. p. 271).

¿Cuál sería entonces, la relación entre los pensamientos del padre del psicoanálisis en las misivas que mantenía con Fliess y la tragedia de Sófocles *Edipo Rey*? La atracción que ejerce sobre nosotros dicha historia se debe a que: "Su destino nos conmueve únicamente porque podría haber sido el nuestro. Quizás a todos nos estuvo deparado dirigir la primera moción sexual hacia la madre y el primer odio y deseo violento hacia el padre; nuestros sueños nos convencen de ello. El rey Edipo, que dio muerte a su padre Layo y desposó a su madre Yocasta, no es sino el cumplimiento de deseo de nuestra infancia. (Freud, 1984/1900. p. 271).

Se puede ver en "*La interpretación de los sueños*" (1900) cómo Freud pone el acento en las raíces infantiles de los sueños. Así sería la manera en que Freud considera los deseos de muerte de los niños hacia sus hermanos en tanto adversarios; esto lo lleva a plantearse el siguiente interrogante "¿cómo se explica el deseo de que mueran los padres, que son para él quienes les dispensan amor y le colman sus necesidades, y cuya conservación debería desear precisamente por motivos egoístas?" (Freud 1984/1900.p 265).

Para dar respuesta al interrogante, Freud incorpora la posibilidad de la existencia de una temprana elección amorosa, en la cual el padre se percibe como rival por el hijo varón en lo que respecta al amor de la madre; la cual cumplirá la misma función en relación a la hija mujer en lo que respecta al amor del padre. Por lo tanto "... los sueños de muerte de los padres recaen con la máxima frecuencia sobre el que tiene el mismo sexo que el soñante; vale decir que el varón sueña con la muerte del padre y la mujer con la muerte de la madre". (Freud 1984/1900. p 265)

El Complejo de Edipo es puesto en primer plano tras el abandono que realiza Freud de la teoría de la seducción, es allí, donde se encuentran las primeras alusiones al *lugar del*

padre. La misma hace referencia a que el paciente afectado de neurosis sufrió seducción por parte de sus padres, es decir en la etiología de las psiconeurosis uno de los padres ha seducido sexualmente al hijo; esta teoría aparece en *Estudios sobre la histeria* (Breuer y Freud, 1893-1895). Tesis que será abandonada por dos razones: - es insostenible que todas las pacientes que tienen histeria tengan a un pervertido como padre y como producto de su autoanálisis, Freud no verá ninguna seducción real. (León 2013)

Así se puede observar, cómo la figura del padre modifica su estatuto teórico, desde operar como agente de seducción traumática, aludiendo al padre como figura real, externa y material; a posicionarse como objeto de mociones edípicas y como función de prohibición del incesto. (León 2013)

En Tres ensayos (1905) "Freud reafirmará respecto al complejo de Edipo su valor como estación culminante de la sexualidad infantil y como complejo nuclear o pieza clave de las neurosis, en ambos casos de gran influencia en la sexualidad adulta. Para Freud, todo ser humano tendrá como tarea dominar el complejo de Edipo, es decir, doblegar y desestimar las fantasías incestuosas que lo constituyen". (León 2013, p.23)

En "La organización genital infantil" (Freud 2014/1923) Freud plantea su insatisfacción con dicha tesis, ya que, si bien en la infancia no se logra una unificación de las pulsiones parciales bajo el primado de los genitales, aparece en el apogeo del desarrollo de la sexualidad infantil, un interés particular por los mismos y su quehacer conjunto es notorio. Lo significativo de este período infantil, en el cual tanto niños como niñas se interesan por los genitales de manera tan activa, es la primacía de un solo genital, el *masculino*, por lo tanto, se trata de una primacía del *falo*.

Entonces, la similitud entre la pubertad y la niñez es que la organización sexual está sometida al primado del falo. En tanto que, en la pubertad, ya se observa la diferencia femenino y masculino, gracias al paso por el Complejo de Edipo y su posterior elección de objeto exogámico.

I.5) Inicio del Complejo de Castración, fin del Complejo de Edipo

En el Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche-Pontalis (2005/1996) se trazan algunos conceptos acerca del complejo de castración, en el que intervienen dos hechos fundamentales en el origen de este. Por un lado, la constatación de la diferencia anatómica de los sexos; la cual viene a actualizar y confirmar el segundo hecho, una amenaza de castración (real o imaginaria). Para el niño pequeño el que cumpliría esa amenaza sería el padre,

autoridad en la que confluyen todas las amenazas realizadas por otras personas. En cambio, en la niña pequeña dicha situación no se da de manera tan clara; se siente más privada de pene por la madre que efectivamente castrada por el padre.

Durante la fase de la primacía del falo al niño le es "...natural presuponer en todos los otros seres vivos, humanos y animales, un genital parecido al que él mismo posee; más aún: sabemos que hasta en las cosas inanimadas busca una forma análoga a su miembro". (Freud 2014/1923; p. 146). Ahora bien, Freud afirma que dicho primado sucede tanto en niños como en niñas, pero reconoce en el artículo "La sexualidad infantil", segundo ensayo de "Tres ensayos de teoría sexual" (1905), que los procesos correspondientes a la niña pequeña son desconocidos para él, lo que no sucede así para el varón.

Por lo tanto, la certeza infantil de que "... todos los seres humanos poseen idéntico genital (masculino)...". (Freud,1992/ 1905, p.177). Conducirá a Freud a sostener su tesis acerca de la disposición bisexual de los seres humanos. Sin embargo, posteriores indagaciones llevarán a resignar "... toda expectativa de hallar un paralelismo uniforme entre el desarrollo sexual masculino y el femenino". (Freud, 1931, p.228).

En el varón "... la madre fue su primer objeto de amor; [y] a raíz de la intelección más profunda del vínculo entre la madre y el padre, éste último no puede menos que devenir un rival" (Freud,1992/ 1931, p.227).

Freud (2014/1923) ampliará su concepción en torno al complejo de Edipo en el niño. Por lo cual considerará que es probable que el varón posea no solo una actitud hostil hacia el padre y una actitud amorosa hacia la madre, sino que, al mismo tiempo, desplegará una "actitud femenina tierna hacia el padre", y la correspondiente "actitud celosa y hostil hacia la madre", de esta manera se evidencia lo mencionado en torno a la bisexualidad constitucional.

En algún momento de la investigación sexual, los varones, comienzan a percibir que no todos los seres semejantes a él tienen pene, en un principio desconocen la falta, aunque puedan constatar que no tienen pene; luego cuando ya no pueden sostener este desconocimiento, concluye que los que no tienen pene lo perdieron, el cual ha sido removido como producto de la castración. Se puede destacar que, a pesar de reconocer la falta de pene en las niñas, el falo sigue primando, es decir no es que nacieron sin pene, sino que lo tuvieron y lo perdieron, dicha falta no es consecuencia de reconocer la diferencia de los sexos, sino a causa de la castración. En base a dicha creencia, la de la castración, se ve amenazado su propio pene el que puede ser perdido.

Freud (2014/1923) sostiene que, en la medida en que la satisfacción amorosa en el marco del complejo de Edipo costará el pene, hará estallar el conflicto entre el interés

narcisista, por esta parte preciada del cuerpo y la investidura libidinal de los objetos parentales. La elección que se da generalmente es la narcisista, conserva su pene en detrimento de la elección de los objetos parentales, de esta forma se extraña del complejo de Edipo.

Freud ya había expuesto que cuando se resigna un objeto, sus investiduras libidinales son sustituidas por identificación, y ésta no es la excepción, es más, de esta elección del niño en la cual designa los objetos parentales, se forma el núcleo del superyó, en el cual está introyectada la autoridad de los padres.

El Yo es asegurado por el Superyó contra el retorno de las investiduras libidinosas. Freud expresa que: "Este proceso en su conjunto salvó una vez a los genitales, alejó de ellos el peligro de la pérdida, y además los paralizó, canceló su función. Con este proceso se inicia el período de latencia, que viene a interrumpir el desarrollo sexual del niño" (Freud, 2014/1924, p. 184).

Laura Raffaini (2006) afirma que: "No puede concebirse al padre, sino en relación con el Complejo de Edipo. Pero éste no puede pensarse sino estructurado en el de la castración". (Raffaini,2006, p.453). El padre es el que tiene esta función decisiva de introducir a la niña y al niño en la castración. Tiene la llave de entrada como de salida del mismo. Freud hace recaer sobre él la función amenazadora, siendo así soporte de la amenaza de castración.

Otra observación importante que realiza Freud en "El sepultamiento del complejo de Edipo" (2014/1924) es la que hace referencia a cómo transcurre el proceso de castración en la niña, y la diferencia fundamental entre ambos sexos. "(...) la niñita acepta la castración como un hecho consumado, mientras que el varoncito tiene miedo a la posibilidad de su consumación" (...). (Freud, 2014/1924, p.186).

El niño cuando observa los genitales femeninos se da cuenta de que hay algo distinto, también la observación de la niña hacia el varón tendrá sus efectos. La renuncia de la niña al pene produce un desplazamiento, como dice Freud, una ecuación simbólica pene-hijo. Freud dice: "... la renuncia al pene no se soportará sin un intento de resarcimiento (…) su complejo de Edipo culmina en el deseo, alimentado por mucho tiempo, de recibir como regalo un hijo del padre, parir un hijo". (Freud ,2014/1924, p.186).

El nexo entre Complejo de Edipo y Complejo de castración es la diferencia entre los sexos. Al decir de Freud: "mientras que el complejo de Edipo del varón se va al fundamento por el complejo de castración, el de la niña es posibilitado e introducido por este mismo". (Freud, 1984/1925, p.275). En consecuencia, en la niña lo que posibilita el complejo de

castración es que, al reconocer la falta, la niña, se posiciona como mujer, instalándose la ecuación niño-falo (en el caso de la salida femenina) Cuando se resigna el falo, en su lugar aparecerá el deseo de tener un hijo, el que será dado por *su padre*, y por eso es que para Freud el complejo de castración permite en la niña el ingreso al complejo de Edipo.

La diferencia entre ambos sexos se relaciona con la diferencia anatómica de los sexos y su consecuencia psíquica, en un caso la castración está consumada y puede verse claramente ante la observación de los genitales femeninos. En el otro caso la castración sólo constituye una amenaza.

En el Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche-Pontalis se formula la paradoja de la teoría freudiana del complejo de castración: en la que el niño para poder superar el Edipo y luego identificarse con el padre deberá atravesar inevitablemente la crisis de castración, es decir que le hayan negado el uso de su pene para satisfacer su deseo hacia la madre.

I.6) Algunas anotaciones acerca del padre en Freud

En sus textos *Tótem y tabú* (2012/1913) y *Moisés y la religión monoteísta* (2013/1937), Sigmund Freud explora el papel del padre en los orígenes de la cultura, la moralidad y la religión, aunque con algunas diferencias significativas debido a la evolución de su pensamiento. En Moisés y la religión monoteísta Freud desarrolla su última versión del padre, de esta manera se pone de manifiesto el lugar privilegiado que ocupa el padre en la teorización freudiana.

En *Tótem y tabú*, el padre es una figura arcaica, violenta y dominante cuyo asesinato colectivo marca el inicio de la organización social, la moralidad y la religión, a través de la institución del tótem y los tabúes.

En *Moisés y la religión monoteísta*, el padre adquiere una dimensión histórica y cultural más específica en la figura de Moisés. El parricidio no es un evento primordial mítico, sino un suceso histórico (hipotético) que tiene consecuencias duraderas en la identidad y la religión de un pueblo. La religión monoteísta se interpreta como una elaboración psíquica de este trauma y de la relación con la figura paterna.

En dicho texto el padre de la horda primitiva y el parricidio se reintroducen de manera modificada. Hasta Tótem y tabú el parricidio se consuma en la fantasía; el padre primordial reemplaza al rival. La obediencia retrospectiva a ese padre estableció la prohibición del incesto como ley que se desprende de la conciencia de culpa, y la consecuente imposibilidad de satisfacción plena del deseo.

Ya no se trata del padre como portador de la amenaza de castración sino del héroe: Cristo representa el "padre primordial retornado, glorificado y situado, como hijo en el lugar del padre" (Freud, 2013/1937, p.86). En Cristo como en el Moisés egipcio, continúa el padre muerto como la categorización de una forma de lo imposible, un lugar imposible de ocupar.

En síntesis, Freud plantea como hipótesis que, al introducirse las divinidades paternas, la sociedad sin padre pasó a ser la sociedad patriarcal, en este caso surgen nuevos padres representados a través de nuevos dioses. En el escrito posterior de "Moisés y la religión monoteísta" (Freud 2013/1937), Freud propone que la primera forma en que se manifiesta la religión dentro de la historia humana es el totemismo, luego se pasa al matriarcado, luego a la religión politeísta patriarcal y después al monoteísmo.

CAPITULO II

Influencia Socio-antropológica en el pensamiento psicoanalítico

Markos Zafiropoulos (2002) en su libro "Lacan y las Ciencias Sociales" aspira a examinar la obra de Lacan, especialmente en lo referido a la declinación de la familia patriarcal y del padre, destacando las incidencias clínicas y verificando sus fundamentos freudianos y antropológicos.

Se puede observar así, la existencia de una fuerte ligazón epistemológica entre Lacan y las ciencias sociales. "Antes de Levi-Strauss estuvo sin duda Durkheim en el corazón de los basamentos sociológicos de Lacan, que ya formulaba en 1938- en el artículo sobre la familia que hacía suya la lección de aquel- la tesis de la "declinación de la imago paterna, que deduce de la ley de la contracción familiar de Durkheim el empobrecimiento del poder identificatorio de las familias y la degradación del complejo de Edipo, incapaz ya de asegurar la armoniosa maduración subjetiva y social de los hijos (y las hijas)". (Zafiropoulos, 2002, p.12)

Desde 1938 hasta 1953, es el periodo en el que Lacan adhiere a la teoría de Durkheim. En 1892 en Burdeos, Durkheim define la noción de "familia conyugal": "Doy ese nombre a la familia tal como se constituyó en las sociedades originadas en las sociedades germánicas, es decir, en los pueblos más civilizados de la Europa moderna [...]. La familia conyugal resulta de una contracción de la familia paternal. Ésta incluía al padre, la madre y todas las generaciones originadas en ellos, salvo las hijas y sus descendientes. La familia conyugal ya no incluye más al marido, la mujer y los hijos menores y solteros [...]. Es indudable que [el hijo casado] sigue ligado a sus padres, tiene el deber de alimentarlos en caso de enfermedad y a la inversa, tiene derecho a una parte determinada de la fortuna familiar [...]. Ésas son las únicas obligaciones jurídicas que sobreviven [...]. No hay en ello nada que recuerde el estado de dependencia perpetua que estaba en el fundamento de la familia paternal y la familia patriarcal. Estamos, por lo tanto, en presencia de un nuevo tipo familiar. Visto que sus únicos elementos permanentes son el marido y la mujer y que todos los hijos abandonan tarde o temprano la casa, propongo llamarla familia conyugal. (Textes, 35-36)" (Zafiropoulos ,2002, pp.61-62).

Dicha concepción de la familia es hasta 1953 una referencia para Lacan, pero teniendo en cuenta que para Durkheim esa definición de familia hace referencia a la evolución del derecho que la regula. "A juicio de Durkheim la declinación de la autoridad

del padre se interpreta entonces como una caída que afecta a la vez el poder social del grupo familiar y su amplitud misma" (Zafiropoulos, 2002, p.63).

Zafiropoulos (2002) plantea que, desde su retorno a Freud en 1953, Lacan se apartó radicalmente de su inicial nostalgia al padre. Planteándose "una indiscutible proximidad entre la teoría (naciente) del *nombre del padre* en Lacan y la del Padre muerto en Freud" (Zafiropoulos 2002, p.198). En dicho período se puede ver la elección de Lévi-Strauss y el acento puesto en la función simbólica del padre.

En dicho contexto, el alejamiento de Durkheim, la elección de Levi-Strauss y el retorno a Freud lo impulsan a la lectura de los textos del padre del psicoanálisis. Según Zafiropoulos (2002) dicha coyuntura lo lleva a Lacan a modificar su punto de vista sobre la función paterna y su clínica," e incluso sobre la evaluación de la imago paterna en la familia, pero también en ese momento cambia verdaderamente de "galaxia conceptual". La función del padre es con seguridad un astro esencial de esa galaxia [...] Desde 1953, éste pone de relieve, en efecto, una nueva concepción del padre, pero también una nueva teoría del deseo, del sujeto del inconsciente, del síntoma, de la dirección de la cura y hasta de la interpretación psicoanalítica, tanto del caso como de lo social." (Zafiropoulos, 2002, p.23)

De esta manera, en dicho contexto, la dimensión simbólica del padre se expresa claramente en Lacan. En "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" dice "En el nombre del padre es donde tenemos que reconocer el sostén de la función simbólica que, desde el albor de los tiempos históricos, identifica su persona con la figura de la ley." (Lacan ,2014/1966p. 269)

CAPITULO III

III.1) El lugar del padre en la obra de Lacan

En este tercer capítulo nuestro interés radica en realizar un recorrido sobre las primeras conceptualizaciones lacanianas acerca del Nombre del Padre, a través de una lectura que nos permita transitar las transformaciones que sufrió dicho concepto hasta el seminario V "Las formaciones del inconsciente".

III.2) Origen del concepto

En el escrito "La familia" (1978/1938), Lacan retoma las formulaciones freudianas acerca del padre y le otorga un lugar central en la psicopatología. Al mismo tiempo, la sociología será otra fuente de sus ideas en torno al complejo paterno. Ya en sus inicios y a partir de su lectura de Durkheim, planteará que la principal fuente de psicopatología radica en la declinación de la figura paterna, que, dada la contracción de la familia patriarcal en forma de familia conyugal, se habría debilitado.

En dicho texto, Lacan remarca la diferencia entre la naturaleza y la cultura, la institución familiar presenta una estructura cultural a diferencia de la familia animal. La familia humana permite con las funciones maternas algunos rasgos de comportamiento instintivo: "sin embargo, tan pronto como se reflexiona acerca de lo que el sentimiento de la paternidad debe a los postulados espirituales que han marcado su desarrollo, se comprende que en este campo las instancias sociales dominan a las naturales" (Lacan, 1978/1938, p.14). Esto nos permitiría concluir que la paternidad es fundamental para la constitución psíquica del individuo y para el acto humanizante de acceso a la cultura.

Una vez más, entonces, el eje de la argumentación lacaniana será la discontinuidad entre naturaleza y cultura, discontinuidad –como veremos– marcada precisamente por la función del complejo paterno.

Dentro de las consideraciones que Lacan realiza acerca del complejo, siguiendo a León (2013), lo toma como un elemento concreto dentro de la psicología familiar que organiza de manera estable una serie de reacciones que pueden involucrar, desde las emociones hasta la forma en que nos relacionamos con los objetos. Lo que caracteriza a un complejo, entonces, es que refleja una parte de la realidad del entorno. En este sentido, Lacan destaca que los complejos introducen, por medio de la cultura, una nueva dimensión

tanto en la vida social como en la psíquica. Esa dimensión es precisamente lo que define lo específico de la familia humana. Es decir, como los complejos están marcados por factores culturales, podemos decir que lo verdaderamente humano consiste en superar la rigidez de los instintos biológicos, dando lugar a las múltiples formas que puede tomar la cultura.

En el escrito "La Familia" (1978/1938) Lacan propone una conceptualización temprana del complejo de Edipo y del complejo paterno, en la que se anticipan algunos de los desarrollos fundamentales que, posteriormente articulará en sus seminarios. Realiza una lectura crítica de la teoría freudiana, reformulando dichos conceptos, haciendo hincapié en el orden simbólico y su inscripción en una estructura cultural. El complejo de Edipo es abordado por Lacan, en dicho texto, como una estructura fundante de la subjetividad, en tanto organiza las posiciones de deseo, ley y prohibición en el seno de la familia. Este complejo, lejos de responder a una lógica instintiva o meramente biológica, se inscribe en el registro simbólico y opera como mediador entre el deseo del niño y las instancias parentales.

Desde las primeras intuiciones freudianas, la concepción de las neurosis, parecen haber evolucionado en el sentido de un complejo de carácter, donde podemos reconocer la gran neurosis contemporánea. "Nuestra experiencia nos lleva a ubicar su determinación principal en la personalidad del padre, carente siempre de algún modo, ausente, humillada, dividida o postiza. Es esta carencia la que, de acuerdo con nuestra concepción del Edipo, determina el agotamiento del ímpetu instintivo, así como el de la dialéctica de las sublimaciones" (Lacan, 1978/1938, p.94).

En resumen, en "La Familia" (1978/1938), Lacan presenta el complejo paterno como un elemento clave en la estructuración del sujeto. Lacan lo pone como la vía por la cual, la función del padre, específicamente en su dimensión simbólica, permite la entrada del niño en el orden la cultura y del lenguaje. Esta concepción trasciende la función biológica o jurídica del padre, poniéndolo, así como operador de la Ley, fundamental para la constitución del deseo y la subjetividad.

En sus notas del seminario reducido sobre el caso freudiano del «hombre de los lobos» desarrollado en el año 1951 (Lacan, 2022/1952), Lacan ofrece valiosos aportes para la comprensión del complejo paterno, los cuales anticipan los desarrollos que presentaría en su seminario público y ampliamente difundido en 1953, allí aparece por primera vez la expresión Nombre-del-Padre.

Según la lectura lacaniana, en el reino animal la relación entre los individuos se configura como una relación dual, centrada en una dinámica de agresividad que se expresa en términos de dominación o sumisión. Esta estructura relacional también caracteriza el

vínculo pre-edípico con la madre, concebido como un residuo de orden natural. Es el padre el que introduce una transformación esencial en esta relación dual, al imponer una mediación que incide en la relación del sujeto con el goce: este ya no le es accesible del mismo modo, y en adelante deberá articular su posición en referencia al padre.

En este marco, Lacan concibe el complejo de Edipo no sólo como un momento estructurante en la constitución del sujeto, especialmente en relación con la génesis de las neurosis, sino también como una instancia con función normativizante. El inconsciente, tal como lo propone el psicoanálisis, emerge como producto de la represión ejercida por la figura paterna, represión que se inscribe en fases específicas del desarrollo infantil centradas en el complejo edípico. La sexualidad, por tanto, no puede desplegarse sin la intervención de un orden cultural y social, posibilitado por la vía de la sublimación.

Aquí, la rivalidad con el padre está lejos de haberse realizado y es reemplazada por una relación que, desde el origen, se presenta como una afinidad electiva con el padre: el "Hombre de los Lobos" amaba a su padre, quien era muy gentil con él: hay una preferencia afectiva. El padre no es castrador ni en sus actos, ni en su ser (enferma muy pronto, más castrado que castrador). Y sin embargo Freud nos dice que el temor de la castración domina toda la historia de este enfermo. Freud se pregunta si es en función de un esquema filogenético.

Cuando la función simbólica de la castración se cumple, el complejo de Edipo queda sepultado, se establece una estructura triádica y se posibilita la inserción del sujeto en el lazo social, sin que sea necesario recurrir a suplencias sintomáticas de la función paterna, como ocurre, por ejemplo, en el caso paradigmático de la fobia.

Así cuando hablamos del concepto padre nos referimos a “una función que se cumple o no en forma independiente de las características del padre en la familia concreta. Por tanto, no está en juego su presencia ni su ausencia, que sea severo o bondadoso ni siquiera su salud mental”. (López, 1994, p.109)

Entonces, es así como, Lacan subraya que ningún padre, como individuo concreto, puede encarnar plenamente al Padre simbólico, lo que lo lleva a formular el concepto de «Nombre-del-Padre», entendido no como una persona, sino como una función estructural vinculada a un lugar en la economía del deseo.

En 1953 tuvo lugar la difusión de la conferencia dictada en 1952, por Lacan publicada como “El mito individual del neurótico o Poesía y verdad en la neurosis”, este texto está influenciado como lo muestra su título, por las investigaciones de Levi-Strauss. Da

comienzo a una revisión estructural del complejo de Edipo freudiano al que Lacan propondrá leer como un mito.

Planteando que, "el mito es lo que le da una fórmula discursiva a algo que no puede ser transmitido en la definición de la verdad, dado que la definición de la verdad sólo puede apoyarse sobre ella misma, y que la palabra la constituye en la medida en que progresa" (Lacan, 2010/1953, p.16). Por lo tanto, la verdad, en su vínculo con la palabra, no logra decirse toda; sólo puede manifestarse a través de construcciones míticas. En este sentido, el mito cumple la función de vehiculizar de forma ficcional cuestiones fundamentales como la vida y la muerte, la sexualidad o el nacimiento.

En "El mito individual del neurótico" (Lacan, 2010/ 1953) retoma sus planteamientos previos, afirmando que la figura del padre ha sufrido cierta degradación concreta, ligada a las circunstancias sociales de la sociedad moderna, asociada a la familia conyugal. "(…) en una estructura social como la nuestra, el padre es siempre, por algún lado, un padre discordante con respecto a su función, un padre carente, un padre *humillado*, como diría Claudel". (Lacan, 2010/1953, pp.47-48). En este caso, el complejo de Edipo, en lugar de tener un valor normativizante, opera como factor patógeno.

En este contexto, Lacan destaca como relevante el valor simbólico del complejo paterno, llevado a cabo por la rivalidad con el padre, el cual representa y encarna una función simbólica en cuya operación se juega la pacificación de los goces, por la mediación de la relación libidinal del niño con la madre, polo natural del individuo y relación dual posicionada en el orden de lo imaginario. (León 2013)

III.3) El padre como significante, Nombre del Padre

Lo que se especifica en la formulación que encontramos en el Seminario 3: "El complejo de Edipo significa que la relación imaginaria, conflictual, incestuosa en sí misma, está prometida al conflicto y a la ruina. Para que el ser humano pueda establecer la relación más natural, la del macho a la hembra, es necesario que intervenga un tercero, que sea la imagen de algo logrado, el modelo de una armonía. No es decir suficiente: hace falta una ley, una cadena, un orden simbólico, la intervención del orden de la palabra, es decir del padre. No del padre natural, sino de lo que se llama el padre. El orden que impide la colisión y el estallido de la situación en su conjunto está fundado en la existencia de ese nombre del padre". (Lacan, 2010/1955, p.139).

En este marco, el goce incestuoso se ve limitado por una realidad atravesada por el lenguaje. La función paterna, actúa como mediación y como el tercero que introduce la ley, posibilitando la constitución del sujeto deseante. Entonces, para Lacan, esta función paterna, es a la vez, la función de la palabra como la del amor, siempre mediados por el lenguaje.

En síntesis: "Un mito, como una neurosis, sería entonces una articulación discursiva que está constituida por un conjunto de intentos de respuesta a una cuestión de imposible solución, dado que no sería posible encontrar una última palabra que complete, suplante o encubra esta falta estructurante del campo del Otro". (Domiciano, 2023, p.8)

Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis (Lacan, 1966) representa un texto fundamental en el desarrollo sobre la función paterna, entendida como inseparable del orden simbólico y del campo del lenguaje. En dicho escrito, Lacan reformula lo que previamente había conceptualizado como complejo paterno, recuperando la noción de nombre del padre. Siendo este sostén de la función simbólica, que se identifica con la ley, ley del lenguaje que establece los límites de la experiencia subjetiva.

La función paterna, que se articula a través de la prohibición del incesto, cumple un papel de mediación simbólica estructurante. El nombre del padre se presenta, así como la instancia que inscribe en el sujeto la ley simbólica, posibilitando su entrada en la cultura, es decir, en el universo del lenguaje y la palabra. De este modo, se limita el goce incestuoso que remite a una dimensión pulsional más arcaica, propia del complejo materno. Cabe señalar que los elementos esenciales de esta elaboración ya se encontraban en germen en sus formulaciones anteriores sobre el complejo paterno.

En el Seminario 3, Lacan retoma con mayor profundidad la temática de la función paterna. El Nombre del Padre toma el lugar del *significante mayor y primordial*, el significante que polariza las significaciones, el que hace de *carretera principal* en el ordenamiento de la realidad y en la constitución subjetiva. Dicha carretera, dirá Lacan es una vía que ordena las significaciones "es en la experiencia humana un significante indiscutible, marca en la historia una etapa" (Lacan, 2010/ 1955, p.416) El caso Schreber será el eje de la exploración en este seminario en el que abordará *el estudio de las estructuras freudianas de las psicosis*, por cuanto el análisis estructural supone despejar al significante de la manera más radical posible.

La realización del sujeto, la conformación de la realidad, la cual está estructurada por determinados significantes, que posibilitan el orden de las *significaciones humanas* que se establecen, que se transmiten por tradición, que son heredados, lo hacen de la siguiente manera "(...) por el hecho de que alrededor del sujeto, se habla". Entonces, (...) "creemos que

la realidad implica la integración del sujeto a determinado juego de significantes." (Lacan, 2010/1955, p.358)

Lacan se pregunta acerca de las consecuencias de la falta de un significante primordial, y lo observa en los psicóticos, sujetos en los que se pone en evidencia que algo ocurrió a nivel de la relación edípica. Así es como formula que no hay neurosis sin Edipo, que en una psicosis algo no se completó en el Edipo, consiste en un agujero; *en una falta a nivel del significante*". En el momento en que el sujeto se encuentra ante una coyuntura dramática, en su propia historia de vida, termina confrontando ese *defecto* que existe desde el comienzo. "Se trata de concebir, no de imaginar, qué sucede para un sujeto cuando la pregunta viene de allí donde no hay significante, cuando el agujero, la falta, se hace sentir en cuanto tal." (Lacan, 2010/1955, p.289)

Por lo tanto, ¿este significante que falta debe ser cualquiera para que eclosione en una psicosis?, la respuesta de Lacan es no. Es un significante llamado primordial que organiza la cadena de significantes. Este está en falta en las psicosis y nunca un significante está solo. Entonces arrastra al sujeto "a poner en tela de juicio el conjunto del significante" (Lacan, 2010/1955, p.289). Para Lacan esta instancia y todas las instancias que tienen significaciones primordiales están bajo la órbita de la red de significantes, que en sí mismos no significan nada, pero pueden dar lugar a cualquier significación.

En este punto, Lacan afirma que existe la posibilidad de una *Verwerfung* primitiva, es decir, lo que no se ha simbolizado, se manifestará en lo real. Introduce de esta manera, el campo de lo real, algo diferente al campo de lo simbólico. A través del cual, solamente es posible dilucidar el fenómeno psicótico y su evolución.

Lacan introduce el concepto de *Bejahung*, afirmación primordial en el campo simbólico, lo que no operaria en la psicosis, tal como leemos en la siguiente cita: "A nivel de esa *Bejahung*, pura, primitiva, que puede o no llevarse a cabo, se establece una primera dicotomía: aquello que haya estado sometido a la *Bejahung*, a la simbolización primitiva, sufrirá diversos destinos; lo afectado por la *Verwerfung* primitiva sufrirá otro". (Lacan,2010/1955, p.119). Por lo tanto, "En el origen hay pues *Bejahung*, a saber, afirmación de lo que es, o *Verwerfung*" (Lacan,2010/1955, p.120)

Retomando la cuestión del Edipo, Lacan plantea ¿que alcance y lugar tiene el mismo, sino la introducción del significante? De esta manera concluye que el Edipo es una *ley de simbolización*, que está desde el inicio, por lo tanto, la sexualidad humana tiene que realizarse a través de la misma.

H. Martínez (2024) aporta que Lacan en el Seminario 3 realiza una revisión estructural del Complejo de Edipo que lo llevará a replantear su valor normativizante, en tanto le permite al sujeto adquirir una identidad sexuada. Y dónde "... las expectativas simbólicas (la intervención prohibitiva del padre como intromisión de una ley en el campo de la sexualidad) no terminan de cubrirse por la realidad de quien cumple la función, en este caso el padre, aparece un efecto del Edipo que en lugar de ser normativizante, termina siendo patógeno". (Martínez, 2024, p.6)

Hay una "verdad" en el recurso freudiano al Complejo de Edipo que Lacan irá descifrando lentamente. Al hablar de la metáfora, Lacan referencia su lectura del Moisés de Freud. Respecto de la misma dice:" Me parece que puede encontrarse en él una vez más la confirmación de lo que intentó hacer ver, a saber, que el análisis es absolutamente inseparable de una pregunta fundamental acerca del modo en que la verdad entra en la vida del hombre". (Lacan, 2010/1955, p.307). Haciendo hincapié en que la vertiente de la verdad es inexplicable, de tal manera que el hombre se termina acomodando a la *no-verdad.* As*í* es como Freud, a través del Moisés intenta dar una respuesta al problema de la forma en que la verdad entra d*e manera viviente* en la vida del hombre; respondiendo a este interrogante mediante la *significación última de la idea del padre*.

"El padre es una realidad sagrada en sí misma, más espiritual que cualquier otra cosa, porque, en suma, nada en la realidad vivida indica, hablando estrictamente, su función, su presencia, su dominancia. ¿Cómo la verdad del padre, cómo esa verdad que Freud mismo llama espiritual llega a ser promovida a un primer plano? La cosa sólo es pensable a través del rodeo de un drama a-histórico, inscrito hasta en la carne de los hombres en el origen de toda historia: la muerte, el asesinato del padre. Mito, evidentemente mito muy misterioso, imposible de evitar en la coherencia del pensamiento de Freud. Hay allí algo velado". (Lacan, 2010/1955, p.308)

"Las construcciones mítico-religiosas han servido, a lo largo de los siglos, para fijar cierto modo de ser estable. Pero todo mito debe su estabilidad no a un elemento real, sino a un símbolo. El padre, dice Lacan, no es nada sino un símbolo, "una metáfora", como dirá en el Seminario 5. Las vicisitudes de su trasmisión crean en el futuro neurótico la necesidad de sumar un plus, una versión mítica singular y privada, que le sirva a los fines de regular las relaciones con el padre". (Martínez,2024, p.6)

En el tratamiento de las psicosis Lacan remite a Maurits Katan (psicoanalista de origen holandés), quien relata un caso que observó en un periodo anterior al de Schreber. Se

trata de un concepto diacrónico referido a una fase inicial, en la que no hay evidencias de la sintomatología propia de la psicosis.

El estudio de la fase pre-psicótica, entiende Katan, permite distinguir las reacciones neuróticas y las pre-psicóticas. Logrando la comprensión de la estructura del delirio y la alucinación y de esta manera mejorar el diagnóstico, clasificando los síntomas dirigidos a diferencias estructurales y no de acuerdo con una identidad de contenido.

El caso clínico de Katan al que Lacan remite y vincula con el mecanismo que Helene Deutsch llamó "como si" ... "destacó como una dimensión significativa de la sintomatología de las esquizofrenias. Es un mecanismo de compensación imaginario verificarán la utilidad de la distinción de los tres registros, compensación imaginaria del Edipo ausente, que le hubiera dado la virilidad bajo la forma, no de la imagen paterna, sino del significante, del nombre-del-padre". (Lacan,2010/1955, p.275)

Lacan considera que el niño adviene a un mundo ya estructurado por el lenguaje, suponiendo la existencia de significantes que son del orden simbólico. Así cuando habla del significante primitivo ya está implicando el lenguaje. (Lacan 1955). "Es estructuralmente necesario postular una etapa primitiva en la cual aparecen en el mundo significantes en cuanto tales". (Lacan, 2010/1955, p.215)

Cabe recordar que el significante funciona teniendo dos valores, presencia/ausencia: la presencia de uno evoca la ausencia del opuesto. Remitiendo a la idea de que la variación de uno transforma todo el sistema. El valor relacional supone que los elementos valen en tanto se oponen a otro, como pura diferencia. El significante es el soporte material de una función que es la de oposición, de algo que sólo tiene valor como diferencia.

El significante tiene leyes de funcionamiento: son la metáfora y la metonimia. Lacan al igual que muchos intelectuales de la época toma la interpretación que hace Jakobson de la metáfora y la metonimia; y así en el Seminario 3 a través de la relectura lingüística de Freud, introduce la oposición planteada. (Evans, 1997)

De esta manera, Lacan plantea que la oposición de la metáfora y la metonimia son fundamentales y por lo tanto lo que Freud destacó en el campo de las neurosis como en el sueño, no serían ni la identificación ni la dimensión metafórica. "Lo que Freud llama condensación en retórica se llama metáfora; lo que llama desplazamiento, es la metonimia." (Lacan, 2010/1955, p. 317)

La metáfora consiste en que un significante puede ser sustituido por otro, puede estar en el lugar de otro (se trata de similitud posicional). No hay comparación sino identificación. Este recurso supone que la significación rige el uso del significante, de

manera que las conexiones lexicales preexistentes quedan desanudadas. Así se denota la ambigüedad del significante y el significado. Hay una sintaxis, *un orden primordial del significante*, que mantiene al sujeto separado de sus atributos.

Lacan llama a su auditorio a que se hagan patente la idea de "el lenguaje es un sistema de coherencia posicional" (Lacan, 2010/1955, p.326)

El lenguaje, dice Lacan, para originarse, debe siempre estar tomado en su conjunto. Para ello es necesario que sea tomado del lado del significante. Cuando se hace mención del carácter concreto del lenguaje del niño, este se relaciona con la contigüidad; ya que todavía no llegaron a la metáfora, sino a la metonimia. La metonimia es un estilo realista de creación, opuesto al estilo simbólico y al lenguaje poético.

La creación de sentido que se da a través de la metáfora sólo puede producirse en base a la articulación metonímica. "Primero es necesario que la coordinación significante sea posible para que las transferencias de significado puedan producirse. La articulación formal del significante es dominante respecto a la transferencia del significado ". (Lacan, 2010/1955, p.329)

"Por lo tanto no es la relación real la que da sostén a la metonimia sino la conexión *palabra a palabra*. Porque la condición de la metonimia es justamente que, no estando lo real en el lenguaje, el sujeto puede siempre nombrarlo de otra manera por "elisión" (desaparición) de un significante". (López, 2009, p.195) Así es como la metonimia al igual que cualquier uso del lenguaje tiene la misma falta de referencia, haciendo que encuentre sostén en el contexto discursivo. (López 2009)

El camino metonímico, analiza López, abre la vía para que el deseo circule en el discurso de manera elidida, ya que no puede expresarse de manera directa, no se puede simbolizar porque ningún significante consiste en la cosa deseada.

III.4) El significante "ser padre"

Para poder ejemplificar la función del significante *primordial* Nombre del Padre, Lacan utiliza el recurso de la *carretera principal.* Cuya función es polarizar, aferrar y agrupar en un haz las significaciones, "Hay una verdadera antinomia entre la función del significante y la inducción que ejerce sobre el agrupamiento de las significaciones. El significante es polarizante. El significante crea el campo de las significaciones". (Lacan,2010/1955, p.416)

Al hablar de la carretera principal, Lacan destaca que la misma es un *significante en cuanto ta*l ya que existe en sí y es posible reconocerlo de inmediato. Dicho significante es, en la experiencia humana, indiscutible, marcando en la historia una etapa. Es el significante que hace de carretera principal en la constitución de la realidad, en la estructuración neurótica del sujeto.

Se plantea, Lacan, el siguiente interrogante para la psicosis *¿Cuál es el significante que está en suspenso en su crisis inaugural?* Dicho significante es la forma de *ser padre*. Al hablar de la función de *ser padre,* la misma va ligada a la categoría del significante; destaca que el simple hecho de tener relaciones sexuales no te convierte en padre; esto se logra a través de intercambios culturales que lo posicionaron como significante primordial, con su propio estatuto y consistencia.

Así es como" El significante *ser padre* hace de carretera principal hacia las relaciones sexuales con una mujer. Si la carretera principal no existe, nos encontramos ante cierto número de caminitos elementales, copular y luego la preñez de la mujer." (Lacan, 2010/1955, p.418)

En este seminario se plantea en el orden de la radical y esencial duplicidad significante-significado, que permite abordar la preeminencia del significante en los hechos clínicos y en la estructuración del sujeto en donde la noción de padre tiene función de punto de almohadillado. Alrededor de éste Lacan plantea que debe llevarse a cabo todo análisis concreto del discurso.

El punto de almohadillado es un significante alrededor del cual todo se organiza, es un punto de anclaje entre el significante y el significado. También llamado punto de capitoné designa el punto en el que un significante logra fijar de manera provisoria un significado dentro del flujo continuo del lenguaje. "Es el punto de convergencia que permite situar retroactivamente y prospectivamente todo lo que sucede en ese discurso". (Lacan, 2010/1955, p.383)

En la relectura de los textos freudianos, Lacan se pregunta retóricamente por qué Freud insiste tanto en ver el Edipo como estructura universal. La respuesta es que el Edipo encarna ese momento clave en que el sujeto anuda su experiencia al orden simbólico, y eso no puede ser abandonado sin perder el acceso al sentido. Así es como Lacan encuentra la vinculación del complejo de Edipo con el punto de almohadillado. Según él, el Edipo es el esquema mínimo de la experiencia humana, y por eso es fundamental. El padre (como significante en el Edipo, como Nombre-del-Padre) es ese punto privilegiado que fija el sentido. El padre encarna la ley, la prohibición del goce incestuoso, el acceso a la diferencia

sexual, al deseo y al orden simbólico. “Porque la noción del padre, muy cercana a la del temor de Dios, le da el elemento más sensible de la experiencia de lo que llamé el punto de almohadillado entre el significante y el significado”. (Lacan,2010/1955, p.383)

Siguiendo otro apartado, vemos como Lacan opone dos tipos de relación: la relación imaginaria (yo-otro), basada en la rivalidad, identificación y la exclusión mutua; y la relación simbólica (Sujeto- Otro), que no es recíproca ni especular, sino que implica la aceptación del Otro como el lugar del deseo, el lenguaje y del no-saber.

Lacan examina detenidamente la frase *“tú eres el que me seguirás*”. Esta frase puede entenderse como un llamado a una cadena significante. El sujeto del inconsciente está determinado por una estructura que lo antecede y lo supera. De esta manera establece las dos afirmaciones que determinan el destino de un sujeto: “*Tú eres el que me seguirás*” supone un reconocimiento del Otro que nomina; en cambio, “*Tú eres el que me seguirá*” revela un trato indiferenciado que deja al sujeto en el anonimato.

El reconocimiento del Otro no implica reconocer a un semejante sino a una instancia estructural, ya que la misma se encuentra, al igual que el sujeto atravesado por la falta. “El Otro con mayúscula es necesario que sea reconocido más allá de esa relación, aún recíproca, de exclusión, es necesario que, en esta relación evanescente, sea reconocido como tan inasible como yo. En otras palabras, ha de ser invocado como lo que no conoce de él mismo. Este es el sentido de tú eres el que me seguirás”. (Lacan,2010/1955, p.433).

En la lectura que realiza Lacan del caso Schreber, analiza en referencia al desencadenamiento de la psicosis de qué manera surge la agresividad, ésta se da cuando la relación triangular edípica entra en cortocircuito y queda reducida a la *simplificación dual* (Lacan 1955). Utiliza la siguiente frase “*tú eres el que es, o el que será, padre”* para explicar de qué manera esa en la psicosis el registro del *tú* se da solamente en la relación imaginaria.

Al momento de ser *evocado*, llamado desde el Otro, es decir del campo del Otro, el significante primordial se encuentra excluido para el sujeto. “Como significante, en ningún caso puede ser aceptado, en tanto que el significante representa un soporte indeterminado en torno al cual se agrupan y se condensan cierto número, ni siquiera de significaciones, sino de series de significaciones, que convergen por y a partir de la existencia de ese significante”. (Lacan, 2010/1955, p.436)

Cabe destacar la reformulación que realiza Lacan de la obra freudiana “Tótem y Tabú” que permite mostrar “la relación del hombre con el significante y del lugar y valor de lo simbólico en su condición creacionista. “La primordialidad de ese significante que

representa la paternidad", (Lacan,1960, p.451) tendrá un lugar central en la prosecución de la obra lacaniana bajo el concepto de significante del nombre del padre." (Mulder,2014 p.9)

"Antes del Nombre-del-Padre no había padre, había toda clase de cosas. Si Freud escribió *Tótem y Tabú*, es porque pensaba haber vislumbrado lo que había entonces, pero, indiscutiblemente, antes de que el término padre haya sido instituido en determinado registro, históricamente no había padre." (Lacan,2010/1953 p.436)

En relación al Complejo de Edipo, Freud planteaba una triangulación padre-madre-hijo, en cambio para Lacan entra en juego una estructura cuaternaria (padre)-falo-madre-hijo. Luego se hace la pregunta: "¿Dónde está el padre ahí dentro? Está en el anillo que permite que todo se mantenga unido." (Lacan,2010/ 1955, p.454). La función del padre es la de operar como punto de almohadillado, es decir, como aquel significante que detiene la cadena significante y le da consistencia al sujeto.

En "Función y campo de la palabra y del lenguaje" (1966), Lacan habla de la ley primordial, ley simbólica cuya única realidad remite a que es idéntica a un orden del lenguaje y que "(…) tiene el alcance de instituir el orden de las preferencias y de los tabúes que anudan y trenzan a través de las generaciones el hilo de las estirpes." (Lacan,2014/1966, p. 266)

Lacan expresa: "No estamos aquí para desarrollar todas las facetas de esta función del padre, pero les hago notar una de las más llamativas, la introducción de un orden, un orden matemático, cuya estructura es diferente a la del orden natural." (Lacan,2010/1955, p.455). Es más adelante, en la obra de Lacan, donde se desarrolla esa condición matemática al establecer la relación del 0, en la numeración, con el padre.

III.5) El complejo de Edipo en Lacan

Lacan en su seminario V (1957-1958) recorrerá las formaciones del inconsciente, pero también complejizará su conceptualización del complejo paterno, dando lugar a la *metáfora paterna* y desarrollará los *tres tiempos del Edipo*. Reestructurando la concepción freudiana clásica de la dinámica edípica, a través de la función mediadora del falo, como corrección de la idea de la triangulación madre, niño, padre; concluyendo que el padre es el que tiene el falo.

III.6) Lo forcluido

En el capítulo 8 *La forclusión del Nombre del Padre*, Lacan hace una recuperación del seminario 3 en lo referente a la función paterna. A través de la psicosis, vislumbra la importancia que, en la misma, no se cuenta con el padre como referencia metafórica que simbolice el deseo de la madre. Expresa también la relevancia de la falta del significante específico del Nombre del Padre; significante primordial, dice Lacan, que funda la existencia de la ley, es decir "... articulación en un cierto orden del significante; complejo de Edipo o la ley del Edipo, o ley de prohibición de la madre. Es el significante que significa que, en el interior de este significante, el significante existe". (Lacan,1999/1958, p.151)

La forclusión del Nombre del Padre implica que no se inscriba la castración. De esta manera, el Otro se presenta como absoluto, entonces el sujeto no cuenta con el significante para situar una falta en la que alojarse y constituir su deseo. Esa falta a nivel del significante tiene consecuencias a nivel de la significación fálica.

Lacan formula: "Lo esencial es que el sujeto, por el procedimiento que sea haya adquirido la dimensión del Nombre del Padre" (Lacan,1999/1958, p.159). Dicho de otra manera, para que el Otro del significante pueda ejercer plenamente su función de Otro, para que la red del significante funcione de una manera estabilizada, es necesario que en ella esté incluido el significante del Nombre del Padre. Cuando esto no ocurre, cuando el Nombre del Padre está forcluido la red de significantes se desestabiliza.

III.7) La metáfora paterna, Edipo y castración

En el capítulo 9 *La metáfora paterna,* Lacan dice que abordará cuestiones de estructura, lo que es importante por dos razones: porque lo confronta con la concepción ambientalista y porque el tratamiento que, oportunamente realizará sobre del complejo de Edipo, se desplegará en tiempos lógicos, no cronológicos. Aquí, desarrolla la metáfora paterna, la que corresponde a la función del padre.

Comienza dicho capítulo haciendo un recorrido histórico por el Edipo, recorrido que articula inevitablemente con la función del padre, ya que la misma tiene su lugar a decir de Lacan, en el corazón del Complejo de Edipo. El que estructura el inconsciente en cada manifestación del mismo, "lo que revela el inconsciente al principio es, de entrada y, ante todo, el complejo de Edipo" (Lacan,1999/1958, p.165)

En el segundo apartado, Lacan aborda la cuestión de la carencia paterna, siendo un término que estaba en boga en ese momento en el campo psicoanalítico, y que hacía referencia a una tendencia que él denomina "ambientalista", en la que el padre es tomado como aquel que está o no está presente, demasiado bueno o demasiado malo, etc.

En oposición a dicha postura, el padre del que habla Lacan no es el padre de la realidad, el de carne y hueso, padre que, puede tener tantos atributos como padres existan. Si se habla de la realidad, esto tendría como resultado que cuando el padre real no está, el niño no atraviesa un Edipo normal, o si se encuentra presente se constituye normalmente, ésto tampoco funciona como una regla.

Una referencia que cabe destacar es la que realiza Lacan al distinguir entre el *padre en cuanto normativo* y el *padre en cuanto normal.* Que el padre sea normal o anormal va a depender de su propia estructura, pero lo que importa acá no es esto, sino el lugar que ocupa dentro del complejo de Edipo.

En el tercer apartado, Lacan hace un recorrido sobre el lugar del padre en el Complejo de Edipo, para eso recapitula el ABC del mismo. En un principio el padre prohíbe a la madre, es el portador de la ley que fundamenta el complejo de Edipo, siendo ésta *la interdicción del incesto.* Lacan dice: "Es mediante toda su presencia, por sus efectos en el inconsciente, como lleva a cabo la interdicción de la madre" (Lacan,1999/1958, p.173)

Cabe destacar la importancia que tiene la castración en su vínculo con la ley. Si el padre es el portador de ley, hace referencia al padre en el plano de lo simbólico, de esta manera el vínculo de la castración con la ley es esencial.

Ante al interrogante que plantea Lacan "*¿qué es el temor de la castración? (...) ¿cómo lo abordamos?* Se aborda como un castigo dentro de una relación agresiva, está agresión no se encuentra a nivel del plano simbólico, sino que se da en el nivel imaginario. Sucede porque la agresión parte del niño y es dirigida al padre por haber prohibido a la madre, y desde allí regresa hacia el niño partiendo del padre. Por lo tanto, "el temor experimentado ante el padre es netamente centrífugo, quiero decir que tiene su centro en el sujeto" (Lacan,1999/1958, p.174). Y cuanta más agresión proyecte el niño hacia el padre, más terrible será el mismo.

En este punto se puede ver la diferencia entre la amenaza de castración y la castración como complejo, la primera es imaginaria y se relaciona con los dichos hacia el niño acerca de su actividad masturbatoria, pero esa amenaza no se hace efectiva en el plano imaginario, sino para que se efectivice es necesario otro movimiento, que implica la

interdicción del padre, la cual pone en evidencia la falta en la madre. Aquí se habla de la castración en el plano estructural como complejo, es decir simbólica

Para resumir, la interdicción del incesto es de carácter simbólico, pero la manifestación que se da mediante la amenaza de castración es de carácter imaginario, y desde allí encuentra su punto de partida.

Lacan en este apartado, retoma al Edipo invertido de Freud, por el cual el niño tiene una elección de objeto amorosa hacia el padre, y consecuentemente actitudes hostiles hacia la madre. Sobre esto agrega que el Edipo invertido nunca se encuentra ausente en la función de dicho complejo, ya que, sin el componente de amor al padre, no podría haber identificación. Es por amor al padre que, en un futuro el niño querrá ser como él. Lacan dice: "el niño tiene sus títulos en el bolsillo, tiene el asunto en reserva" hasta la pubertad.

En esa identificación se daría la posición sexuada masculina para el varón, pero si el niño se mantiene en esa posición pasivizada buscará quedarse con la parte amorosa del padre, ubicándose en el lugar *adecuado para obtener sus favores,* allí Lacan remarca que, quedarse en dicha posición conlleva no solo, el peligro de la castración, sino también quedarse ubicado en una posición sexuada femenina. Dicha situación deriva en varios conflictos, por un lado, el niño querrá hacerse amar por el padre quedando en la posición homosexual, pero por el otro se reúsa a ser castrado por lo que aquí actúa la represión.

En relación al padre, Lacan propone varias preguntas: "¿Qué prohíbe precisamente? ... ¿Hemos de hacer entrar en juego la aparición de la pulsión genital y decir que prohíbe en primer lugar su satisfacción real?" (Lacan,1999/1958, p.176). A estas preguntas, se puede responder, de manera simple; es el padre el que prohíbe la pulsión real, es decir que el niño haga uso de su pene, cuando el mismo empieza a mostrar los placeres que le puede brindar. En cambio, no es todo tan simple en lo que hace a la pulsión real, ya que no es solamente el padre el que prohíbe, sino que la madre, más a menudo, es la que efectivamente amenaza al niño cuando se masturba.

Continúa trabajando con el esquema de tres pisos, ya introducido en el Seminario 4, para visualizar como interviene el padre en los tres registros, impactando en la castración, la frustración y la privación; es decir, los modos en los cuales el padre opera en el complejo de Edipo.

En relación con el nivel de la castración, la amenaza es imaginaria pero el que la lleva a cabo, el agente es una persona real (ya sea padre, madre, cuidadora etc.). Así la castración es un acto simbólico que se dirige a un objeto imaginario, siendo imaginario para la madre, es decir, el falo imaginario personificado por el niño. Lacan indaga acerca de la

prohibición del padre, concluyendo que lo que prohíbe es a la madre generando de esta manera frustración en el niño. La madre pasa a ser objeto del padre y no del niño, en dicho plano se establece la rivalidad (temporal) del niño y la niña con el padre.

En la relación madre-niño, el falo (como mediador) se ubica como tercero. El falo está siempre presente en esta relación, está antes que el padre, el cual entra como cuarto; esto sucede porque a lo que apunta el deseo de la madre es al falo. Por eso es que la relación madre-hijo está intermediada por el falo.

En cuanto al nivel de la privación, el padre ocupa una *función terminal*, que va a conducir a la formación del Ideal del yo. Se trata del momento en el que *el padre se hace preferir a la madre*, desarrollándose un amor que es condición para la identificación. En la medida en que el padre pasa a ser el objeto de preferencia de la madre, sea como fuese, la madre, lo prefiere a él (al padre). De esta manera, se abrirá la vía para la identificación. Lacan señala que en esta instancia es, en donde se localiza la necesidad de diferenciar el efecto del Complejo de Edipo en el niño y en la niña. En este nivel el agente es el padre imaginario idealizado, y el objeto es simbólico.

Se pregunta Lacan de qué manera en el niño, el padre se hace preferir a la madre, dándose la salida del Complejo de Edipo. Para la niña la salida es más fácil, al situar al padre en el lugar del Ideal del Yo (como portador del falo) reconoce su propia falta; y sabe dónde buscar aquello que le falta. “Lo que ocurre en el nivel de la identificación ideal, nivel donde el padre es preferido a la madre y punto de salida del Edipo, debe conducir literalmente a la privación” (Lacan,1999/1958, p.178).

Finalmente, la niña se conforma con este resultado, aunque no por completo; en cambio en el niño ¿de qué manera se resuelve esa cuestión? Para dar respuesta a este interrogante Lacan dice que el padre no es únicamente un objeto real (que da cuerpo a la castración) ni tampoco es un objeto imaginario. El padre, ante todo, es un *padre simbólico,* aquel que fundamenta la relación con la cultura y como tal es una metáfora. Lacan formaliza a la metáfora paterna para explicar aquello que nos da acceso a la significación fálica, vinculada con el Complejo de castración.

Así para Lacan, el padre interviene en el complejo de Edipo a través del siguiente mecanismo: el de ser una metáfora, *un significante que viene en lugar de otro. ¿*Pero a que significante sustituye? Va a sustituir al primer significante introducido en la simbolización, es decir al significante materno, siendo este un significante enigmático (por caprichoso y por ser sometido a la ley de lo arbitrario) del deseo de la madre. (Lacan 1958)

Pero antes de la sustitución del significante materno, es la madre la que a partir de su propio deseo significa el mundo para el niño. Lacan se interroga acerca del significado, y *qué es lo que quiere ésa.* Lo que quiere la madre es el falo y el niño ocupa ese lugar a partir del deseo materno, el lugar del falo imaginario. En el caso de persistir en esa posición se estaría entrando en el campo de lo psicopatológico. Por lo tanto, es necesario que ese significante sea sustituido por otro, y que se instale un nuevo significado que corra al niño de esa posición en relación con la madre, es decir que el niño sea desplazado del lugar de objeto. La salida del nivel imaginario y el acceso al nivel simbólico se realiza a través de la vía metafórica, es decir sustituyendo un significante por otro.

III:8) Los tres tiempos del Edipo

En los capítulos 9, 10 y 11, del seminario 5, Lacan (1958) comienza recapitulando algunas cuestiones que son importantes a la hora de entender su planteo de los tres tiempos del Edipo. Afirmando que llega a la metáfora paterna, como estructura, como lugar en dónde se dan las posibilidades de articular el complejo de Edipo y su mecanismo, que es el complejo de castración.

Así plantea que la metáfora paterna consiste en "una simbolización primordial entre el niño y la madre, poner al padre en cuanto símbolo o significante, en lugar de la madre". (Lacan,1999/1958, p.186). El padre como metáfora tiene un efecto inductor de la significación fálica.

Entre la madre y el niño, el primer momento de la relación que se establece tendrá como resultado las primeras simbolizaciones. Allí todavía el padre no ha entrado en juego para el niño. Solamente a través de las instituciones, es que el padre cobrará existencia, no es el padre que procrea ya que esto no es lo que lo posiciona en el lugar del padre. Al hablar del padre, Lacan, se refiere a aquel que está posicionado como tal a nivel de lo simbólico; y se presenta como una *necesidad de la cadena significante. (*Lacan 1958)

Por lo tanto, no es el padre que engendra, el necesario para garantizar la constitución psíquica del niño, es el que cumpla su función. Cabe la pregunta acerca de cuál es la función, y la respuesta podría ser que es aquel que lo cría, está en sus cumpleaños, lo lleva a futbol, comparte momentos y la lista sería muy extensa, pero tampoco es eso exactamente porque esas cuestiones dependen de cada cultura.

Entonces esto nos lleva a la siguiente respuesta, la función del padre es la de ser un significante, que entra en lugar de otro significante, esto ya fue planteado anteriormente, pero

nos parece necesario reafirmarlo: el padre debe posicionarse, por la vía metafórica en el lugar del significante materno (deseo de la madre), y así brindarle al niño la posibilidad de simbolizar el mundo, más allá de la primera relación con la madre.

Lacan se refiere a dos tipos de ternarios, uno imaginario y otro simbólico. En el imaginario entran en juego la madre-el niño-el falo imaginario; y en el simbólico: el padre-el niño- la madre.

Con relación al ternario imaginario, Lacan hace referencia a las primeras simbolizaciones del niño, las que tienen como significante al deseo materno, que opera como matriz simbólica. Es decir, el yo del niño se va constituyendo a través del deseo de la madre, porque el niño se identifica con el objeto de ese deseo, que es el falo. Que la madre opere como matriz simbólica nos remite a que es ella quien significa, mediante su deseo, aquello con lo que el niño se va a identificar, y de esta manera el niño estructura su yo.

Lo simbólico se introducirá, sobre la base de que, el niño reconoce que la madre es un ser que puede estar o no, por lo tanto, simboliza la ausencia de la madre. Haciendo hincapié, en que el deseo que está en juego, en esta circunstancia, no es el deseo del niño, sino el *deseo del deseo de la madre,* en consecuencia, el niño desea el deseo de la madre. Si el inconsciente está estructurado como un lenguaje, y el deseo está enganchado en esa estructura, ese significante DM es el que permite el acceso a lo simbólico.

Pero la madre desea Otra cosa distinta, más allá del niño y de lo dual de esta relación, del carácter imaginario de la misma; hay detrás de la madre todo un orden simbólico, del cual ella depende. Es evidente que la madre desea algo más que ese niño rodeado del brillo fálico. Ese deseo de otra cosa, que no se satisface solo con el niño, le permitirá al mismo salir de la relación dual con la madre y asumir la terceridad en la relación. Movimiento que no va a depender de la presencia física del padre, sino de la presencia del significante en la madre, de cómo haya atravesado su propio complejo de Edipo, el que determinará el lugar que ocupará ese niño en el deseo de la madre (en un principio será, el lugar del falo) y lo importante es que esta madre, en el reconocimiento de su propia falta, pueda desear algo, más allá de su hijo.

Lacan observa que ese deseo del Otro, que sería el deseo de la madre, tiene un más allá. Y para alcanzar ese más allá necesitará una mediación que se la dará la posición del padre en el orden simbólico. (Lacan 1958)

En el plano de la privación de la que la madre es objeto, se le plantea al sujeto la cuestión “de aceptar, de registrar, de simbolizar, de convertir en significante esa privación” (...) “Esta privación, el sujeto infantil la asume o no la asume, la acepta o la rechaza” (Lacan,

1999/1958, p.191). Es en este punto en el que el padre ingresa privando a la madre de satisfacer su deseo (posicionar al niño en el lugar del falo) le recuerda que ella está castrada y que el niño no será el falo.

Al hablar de que la madre no tiene falo, se infiere que tiene asumida la falta de dicho objeto, por lo tanto, la castración pudo operar; así es que el objeto en el que cae la privación a la madre está proyectado en el plano simbólico; es algo que está representado como símbolo (símbolo de lo que le falta). En ese plano de la privación es donde el niño acepta o no la falta, simbolizándola y convirtiéndola en significante.

Es este momento de la privación, el que Lacan menciona como punto nodal del complejo de Edipo, en el cual el padre castra a la madre (esto recae sobre el niño, si la madre tiene asumida su propia falta y pasó por el proceso en el que acepta su propia castración). Se estaría ingresando en el campo de lo psicopatológico si el niño no inscribe la castración materna.

En el nivel imaginario, el niño tiene la alternativa de ser o no ser el falo, es decir se identifica imaginariamente con el objeto de deseo de la madre. En cambio, en el nivel simbólico lo que entra en juego es el tener o no tener el falo, relacionado con el complejo de castración. Tanto para el niño como la niña, es imprescindible aceptar previamente, que puede faltar y esto dependerá de que la privación haya sido efectiva. “Este es un paso que se ha de franquear y en el que ha de intervenir en algún momento, eficazmente, realmente, efectivamente, el padre” (Lacan,1999/1958, p.192)

A continuación, Lacan, hace un análisis de cómo se da la intervención del padre como portador de la Ley y como interdictor de la madre. El padre se el portador de la Ley de interdicción del incesto, interponiéndose entre el niño y la madre. Para ello se requiere que la madre también realice un movimiento, que desaloje al niño del lugar pleno que se deriva de la omnipotencia del deseo materno del primer tiempo del Edipo.

La madre es quien va a satisfacer las primeras necesidades del niño, porque por sí solo el niño no puede acceder, hay Otro que articula estas necesidades, que les poner nombre y de esta manera es que el niño encuentra que su deseo está articulado en el lenguaje. Es decir “que somete el deseo de cada cual a la ley del deseo del Otro”. (Lacan,1999/1958, p.194)

El niño entra en relación con el primer Otro, que es su madre, la cual está simbolizada. ¿De qué manera? A través de las primeras articulaciones localizadas en el *Fort-Da* en el cual se simboliza la presencia-ausencia de la madre, así el niño se va a encontrar sometido a la ley ¿qué ley? *la ley de la madre*, que podría decirse que es exclusiva, única y

dependiente de ella y su capricho. Por lo cual Lacan dice, que el niño empieza como *súbdito*, sometido al capricho de quien depende. Se habla de ley, porque tal capricho está articulado.

Si hablamos de ley, se sabe que la ley del padre es muy diferente. Entonces ¿Cómo interviene este para metaforizar al primer significante y así privar a la madre de su objeto? Esto dependerá de las relaciones de la madre con el padre, teniendo en cuenta, que no se trata de un análisis ambientalista, sino de la r*elación de la madre con la palabra del padre*, con el Nombre del Padre.

Por lo tanto, es la madre, la que fundamenta lo que el padre vino a aportar, como mediador de lo que está más allá de su ley. "Se trata, pues, del padre en cuanto Nombre del Padre, estrechamente vinculado con la enunciación de la ley". (Lacan,1999/1958, p.197). De esta manera, si la madre acepta el Nombre del Padre, posibilitará en el niño aceptar la privación.

Luego de estas explicitaciones Lacan formaliza los Tres tiempos del Edipo, siempre recordando que son tiempos lógicos y no cronológicos. Lo va a plantear como una estructura normativizante, en relación al deseo y a la posición sexual. En la secuencia de los tres tiempos, el falo se propone como eje en la dialéctica entre ser o no ser, y tener o no tener. Ya que el falo no tiene que ver con una realidad anatómica, sino como significante, como rasgo diferencial.

Cabe destacar que, al hablar del complejo de Edipo, Lacan plantea al mismo como una estructura preexistente al sujeto; que no se constituye por el contacto con sus vivencias, sino que es una estructura en la que el niño debe introducirse. Las cuestiones sociales, para Lacan, no desempeñan un papel determinante, sino que lo que busca es saber cómo se introduce el sujeto en la relación del complejo de Edipo.

El complejo de Edipo para este autor transcurre en tres tiempos sucesivos, dentro de uno de los cuales se sitúa la castración: operatoria central del complejo de Edipo. Para poder clarificar las cuestiones del complejo de castración nos parece importante el aporte de López, H. "...*en el plano del Edipo* se trata de una ruptura del vínculo inicial madre-hijo; el niño amenazado de castración por el padre se ve obligado a renunciar al deseo incestuoso para conservar su pene, y a aceptar la ley de prohibición del incesto. *En el plano estructural* se trata de una operación simbólica de corte, cuyo resto es la pérdida de un objeto imaginario: el falo, desprendimiento que se opera por mediación de la ley y que posibilita la diferenciación sexual" (López, 1994, p.107)

Primer tiempo: Aquí todo parece desenvolverse entre el niño y la madre, sin embargo, no es una relación con la madre sino con el deseo de la madre. Resulta difícil

pensar que el niño colme a la madre imaginariamente si no operara la función de la falta. Allí tenemos la identificación en espejo con el objeto de deseo de la madre. La madre está posicionada con respecto al hijo desde su deseo y desde allí el niño va a ser significado. Ya que la madre, a través de su deseo, dicta la ley.

Lo que está en juego aquí es *ser o no ser el falo* de la madre; esto es al decir de Lacan la etapa *fálica primitiva.* En esta etapa ya hay simbolización*,* hay Otro detrás del otro de la madre, aunque el niño quede como falo de la madre. El padre en este tiempo es una presencia velada e implícita. Por lo tanto, el falo es el eje, dice Lacan, de toda la *dialéctica subjetiva.*

Teniendo en cuenta que el falo es el objeto de deseo de la madre y el deseo del niño es el deseo de la madre, cabe destacar que este objeto, a decir de Lacan, está constituido de forma más elaborada en la madre que en el niño: en la madre está articulado por la palabra y es un significante, un objeto que en el desplazamiento metonímico evoca ese objeto faltante y da significación al deseo de la madre.

Encontramos en este tiempo el falo (simbólico) funcionando como la razón del deseo, el hijo en tanto falo imaginario puede detener la metonimia del deseo de la madre. Recordemos que el deseo materno va a ser aquel que (como lo podemos observar en el triángulo imaginario) permita la constitución inicial del niño, de esta manera si este depende del significante falo será, como dijimos anteriormente, el eje de toda la dialéctica subjetiva. Siendo para la madre un objeto universal, por eso no es que para la mujer sea un objeto distinto que, para el hombre, ya que excede la diferencia anatómica y ambiental, instalándose desde la estructura.

Segundo tiempo: El padre interviene en el plano imaginario privando a la madre de aquello que no tiene, es decir un objeto que ya ha sido simbolizado como faltante en ella. Por lo tanto, el niño ya no es objeto del deseo de la madre ni la madre posee el falo a través del hijo. “En este nivel se produce lo que hace que al niño le vuelva, pura y simplemente la ley del padre, concebida imaginariamente por el sujeto como privadora para la madre”. (Lacan, 1999/1958, p.198). Allí Lacan, enuncia una doble vertiente del mensaje del padre: por un lado, hacia el niño N*o te acostaras con tu madre;* por otro lado, hacia la madre *No reintegraras tu producto.* El padre en este tiempo está mediado en el discurso de la madre, la palabra del padre interviene efectivamente en el discurso de esta, se presenta como interdictor.

En este movimiento el niño no basta con él mismo en la posición de falo imaginario para satisfacer el deseo de la madre, ya que ella está sujeta a otra ley, la ley del Otro, el que a

su vez posee el objeto de su deseo, este Otro es la palabra del padre. Se sitúa aquí la castración, es decir que el niño asume que la madre no tiene pene y entra en juego el falo simbólico como representante de una falta que pasa de la madre a todos los seres hablantes; lo que demuestra el hecho de poder sustituir el primer significante omnipotente de la madre (DM) por otro significante de una falta (NP), que pone en evidencia para el niño que la madre no lo tiene todo (madre castrada). No posee, la madre, todos los significantes para organizar su mundo.

Para poder pasar a la siguiente etapa, el niño debe ser desalojado de esa posición ideal de satisfacción mutua con la madre, de esta manera dejar de ser el objeto metonímico de la misma.

Tercer Tiempo: Este tiempo lógico, tiene una importancia marcada ya que de él depende la salida del complejo de Edipo. Lacan llamará Ideal del Yo a la identificación del niño con el padre, la que en el triángulo simbólico se inscribirá en el vértice del niño; en cambio en el polo materno se constituirá la realidad y por último en el vértice del padre se conformará luego el Super Yo. (Lacan,1958)

Si la salida del Edipo es favorable se instituye el Ideal del Yo. La significación de este ideal, de este significante que se instala, será guardado como unos títulos en reserva, producto de la identificación del niño con el padre, que le permitirán en el futuro ocupar el lugar que posibilita la instauración del Ideal del Yo.

El padre aquí interviene como donador y potente, para dar lo que está en juego en la privación fálica. En este tiempo la relación que hay entre la madre y el padre vuelve al plano real, el padre da a la madre lo que ella desea ya que *él sí lo tiene,* Lacan hace referencia a la potencia del padre en el sentido genital de la palabra.

En el tercer tiempo es necesario que el padre real y potente, cumpla con aquello que prometió. *Puede dar o negar* porque tiene el falo, en el plano simbólico, pero debe probar su existencia. Por lo que, aquí interviene como aquel que *tiene* el falo y no como quien lo *es*. Así es como se instaura al falo como objeto deseado por la madre, porque lo tiene, y no *como objeto del que el padre puede privar*. El niño tiene que aceptar no ser el objeto que su madre desea y que tampoco es él el que lo tiene. Quien puede dar el falo es quien porta la ley.

"Así es como puede ser franqueado el tercer tiempo del complejo de Edipo, o sea, la etapa de la identificación en la que se trata para el niño de identificarse con el padre como poseedor del pene y para la niña de reconocer al hombre como quien lo posee". (Lacan,1999/1958, p.202)

La castración marcará el momento final del Edipo (actuando en el tercer tiempo) para ambos sexos. Tanto para el niño como para la niña, la castración está asociada a la metáfora paterna, es decir, a la sustitución del significante del Deseo de la Madre por el significante del Nombre del Padre, desplazando al niño de su identificación con el falo imaginario.

Tanto los complejos de Edipo y Castración cumplen una función normativizante y estructurante, implican un recorrido que involucra tanto la infancia como la adolescencia y del que se sale con la posibilidad del deseo por mediación de la ley y también, con una posición sexuada.

Llegados al término del recorrido, en el que hemos propuesto destacar la importancia de la construcción teórica sobre el Nombre del Padre en el corpus del psicoanálisis, restaría indicar la importancia para la clínica. Entendemos que ese desarrollo merece un tratamiento que excede el trayecto precedente, pero cabe destacar que también ha sido expresado en varios tramos de la tesis.

CAPITULO IV

Pertinencia del concepto Nombre del Padre en la clínica psicoanalítica

Tanto Freud como Lacan fundaron su teoría respondiendo a cuestiones clínicas, aún en aquellos textos que algunos comentadores consideran "sociológicos"-como es el caso de Tótem y tabú del que nos ocupamos-, la interrogación y la búsqueda se centran en la clínica. El caso del concepto Nombre del Padre que Lacan acuña tiene en su obra una presencia y constancia notable.

Encontramos que tempranamente en el texto La Familia, Lacan indicaba su lugar central, en tanto mojón en la ligadura genealógica, además de señalar que la principal fuente de psicopatología radica en la declinación de la figura paterna.

Dicha concepción se prolonga en textos posteriores, como en El mito individual del neurótico y, más detalladamente, en los desarrollos del Seminario 3 donde se delimita el mecanismo operante en la psicosis, la forclusión. El Nombre del Padre opera en este caso, como concepto que determina las estructuras clínicas. En este momento de la enseñanza de Lacan, el NP como significante de excepción está forcluido y es lo que permite fundar el acceso a la psicosis. Si bien la elaboración del concepto *forclusión* aplicado a la psicosis ya se vislumbra al comienzo de su enseñanza, específicamente entre el Seminario 3 y el escrito "Una cuestión preliminar a todo tratamiento de la psicosis" (contemporáneo del Seminario 5), es donde reside su mayor elaboración.

Al ampliar el concepto *forclusión* tomamos el artículo de R. Mazzuca "Variaciones del concepto "forclusión" donde traza un recorrido del concepto, refiriéndose al Seminario 3 dice:

"En el seminario todavía se lo plantea como forclusión de un significante primordial. En el escrito ya queda delineado como forclusión del significante del Nombre del padre de una manera duradera, delimitando los rasgos esenciales que componen el concepto forclusión: lo no admitido en lo simbólico reaparece en lo real, delimitación que permanecerá estable hasta el final de la enseñanza de Lacan. No es ésta una afirmación menor. Son pocos los conceptos de Lacan que no se transforman o padecen cambios a lo largo de su enseñanza, y éste es uno de ellos". (Mazzuca,2023, p.37)

De esta manera, Lacan en "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis" plantea: "para que la psicosis se desencadene, es necesario que el Nombre-del-Padre, *verworfeng,* precluido, es decir, sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sea llamado allí en oposición simbólica al sujeto". (Lacan,1985/1966, p.558)

El avance que leemos en el Seminario 5 destaca la relación entre el falo y la castración, términos que se articulan en los tres tiempos del Edipo, estableciendo la estructura normativizante, es decir, neurotizante.

Una breve puntuación sobre la formulación del complejo de Edipo por parte de Lacan permite ubicar coyunturas que serán eficientes en la constitución subjetiva y, también, en las falencias que conducirán al campo psicopatológico.

De modo que, en el complejo de Edipo, la función del padre es la de ser un significante que sustituye al significante materno. Así se reconduce la vía simbólica a la vía metafórica. Entonces, la metáfora expresa una sustitución significante.

Al darse la sustitución, el Nombre del Padre ocupa el lugar del deseo de la madre, y el niño renuncia a ser el falo de la misma, esto posibilita su entrada en el mundo simbólico regido por la falta. La función del padre acota el deseo de la madre, y da lugar a la significación fálica.

La tríada se definirá en torno a los tres tiempos que constituyen el Edipo. En el primer tiempo la dinámica parece desplegarse entre el niño y la madre, pero sin la función de la falta, no se podría pensar que el niño la colme imaginariamente. Allí encontramos, la identificación al objeto del deseo de la madre. En este tiempo el falo (simbólico) funciona como la razón del deseo, el niño en tanto falo imaginario puede detener la metonimia del deseo de la madre. El padre en este tiempo es una presencia velada e implícita.

En el segundo tiempo, el padre interviene como privador, el que dice no a la supuesta omnipotencia materna, la ley del padre termina siendo impuesta mediante la palabra de la madre.

En el tercer tiempo el padre aparece como donador; dice Lacan (1958): Es en esta medida que el tercer tiempo del Complejo de Edipo puede ser franqueado, es decir la etapa de la identificación en donde se trata para el niño de identificarse al padre, poseedor del pene, y para la niña, reconocer al hombre en tanto él lo tiene.

El complejo de Edipo tiene una función normativizante, tanto en la estructura moral del sujeto y en sus relaciones con la realidad, como en la asunción de su sexo.

En este seminario Lacan retoma lo que planteaba en el seminario anterior, establece una equivalencia entre el Nombre del Padre y el padre simbólico. Si los ponemos en continuidad, podemos afirmar que el padre real queda investido por la función del padre simbólico.

La neurosis o psicosis se relacionan con la presencia del padre en el lugar del Otro, esa es una presencia de significante, en tanto si la madre desea al padre, es porque él posee lo

que a ella le falta: el *falo.* Ese movimiento hace del deseo de la madre un significante, siendo el falo el significado de ese significante. El Nombre del Padre deviene en significante privilegiado para sustituir el deseo de la madre.

Al hablar de neurosis en general, hay que recordar que uno de los aspectos estructurales es la metáfora paterna, entendiendo que esta operación implica una sustitución significante y la puesta en juego de la producción de una significación.

Tomando a L. Leibson (2014) en su artículo "El extremo de la ley. Versiones perversas del padre" plantea que para Freud el padre es transmisor de la ley en términos de prohibición del incesto, mientras que Lacan da un paso hacia la Ley como prohibición de *una relación exacta y estricta entre significante y significado.*

También plantea Leibson (2014) que el Nombre del Padre es el significante y su operación correspondiente, que tiene como función la de transmitir la ley del lenguaje, y de esta manera "articula el deseo a la ley" (Lacan,1966).

Así, en el lado de las neurosis el sujeto, plantea Leibson (2014), es quien hace del padre alguien que triunfa, lo que se puede alcanzar colocando fantasmáticamente todas las maneras en que el padre puede fallar o falla, dedicándose el sujeto a *sostener, suturar, enmendar o reparar esas fallas*. "En la histeria, a través del amor (y el sometimiento). En la neurosis obsesiva, haciéndose cargo de esa falla/deuda del padre, cargándola sobre sí. En la fobia (...) erigiendo el objeto fóbico que vendrá a suplir y colmar las carencias del padre real. (Lacan,1956-1957) (...) En la psicosis..., el Nombre del padre, forcluido en lo simbólico, en el lugar del Otro, retorna en lo real bajo la forma privilegiada y paradigmática de la alucinación verbal y sus derivados. Núcleo duro e irreductible del delirio, es lo que dará soporte a la posibilidad de la restitución y la suplencia". (Leibson, 2014, p.19)

Este recorrido muestra el lugar central que Lacan adjudica al Nombre del Padre en la estructuración subjetiva y en las consecuencias clínicas de su falla o de su ausencia.

Nos parece importante mencionar de manera breve (ya que hacerlo de manera exhaustiva excede por mucho el objetivo de nuestra investigación) la relación entre las patologías de época y la declinación del nombre del padre.

Las diversas formas de enfermar, nos dice R. Scandalo (2018) en los tiempos que corren, demandan un abordaje que no está puesto en la trama del síntoma y su interpretación, sino que aparecen como otras formas: *mostraciones, pasajes al acto, inhibiciones generalizadas,* en donde el predominio de lo pulsional pone en evidencia *el fracaso de lo simbólico para anudar el malestar.*

Scandalo (2018) plantea que ya desde el comienzo del psicoanálisis, para Freud el síntoma neurótico ha funcionado como ordenador de la clínica, siendo poseedor de un mensaje que necesita ser descifrado, mediante dos instrumentos como la asociación libre y la interpretación.

Freud mencionaba las neurosis actuales, siendo éstas las que no han pasado por el circuito de la represión y se encuentran vinculadas a su contemporaneidad. De esta manera lo actual queda ligado a la angustia, así lo actual se liga a lo actuado oponiéndose a lo recordado.

Lacan hace hincapié en el aspecto de verdad que tiene el síntoma, se refiere a que es una verdad que ha sido reprimida y necesita ser develada. Por lo tanto, esa dimensión de *mensaje a ser descifrado* del síntoma es sostenida por Freud y Lacan a lo largo de su obra.

Dicha presentación del síntoma refiere R. Scandalo (2018), se sustenta en la creencia del Otro al que se le supone un saber, que el sujeto "supuestamente" no sabe; el Otro es garante del desciframiento del síntoma, son síntomas que quieren decir. En contraposición a lo anterior el carácter y manifestaciones sintomáticas que se llaman nuevas patologías, la cuales tiene como característica que, a diferencia de las mencionadas anteriormente no sólo no quieren decir, sino que tampoco muestran apertura ninguna al Otro, exponiendo su lado más pulsional.

Estas presentaciones, siguiendo a Scandalo (2018) llamadas "nuevos síntomas" no dan cuenta de las estructuras clínicas (neurosis, psicosis, perversión) pero si pueden declinar en una neurosis o psicosis, mostrando *la deficitaria articulación metafórica del síntoma*, por lo cual también, son llamadas, patologías del acto.

Dentro de la línea de pensamiento Paul Verhaegue la autora plantea: "Mientras que, en las psiconeurosis, el sujeto por medio del síntoma se defiende de la angustia, señal del encuentro con lo real; en las neurosis actuales es utilizado por un único síntoma, la angustia automática o traumática "Con escasos recursos simbólicos para tramitar la angustia, ya que el Otro no dona significantes, la angustia emprende la vía de la acción. (...) un goce pulsional que no pasa por el Otro, teniendo como fundamento una excitación, una tensión sexual acumulada, que no cuenta con mecanismos de sustitución, característicos de la psiconeurosis". (Scandalo,2018, pp.3-4)

C, Santocono (2013) aporta en referencia a las nuevas presentaciones relacionadas a la clínica y la cultura, que lo actual en psicoanálisis hace obstáculo, llevando al analista a extender los límites de la teoría y la práctica. Por lo tanto, las nuevas presentaciones se

encuentran entrelazadas con la dimensión cultural, lo cual representa un desafío para la clínica psicoanalítica.

Isabel Giles en “Psicoanálisis en extensión: Familia, lazo social. Discurso “(2019) deja plasmada unas puntualizaciones acerca del impacto que genera el discurso capitalista en la constitución del sujeto contemporáneo, de los lazos sociales y familiares. La autora toma de Recalcati (2003) su planteo acerca de una distinción entre una clínica de la falta y una que caracteriza la clínica contemporánea, que es la del vacío. La considera de esa manera porque es la clínica de la época del Otro que no existe, planteo derivado de la conceptualización realizada por Lacan en la década del 70 acerca del discurso capitalista. Lacan refiere que se forcluyen las cosas del amor, lo que genera que el objeto del deseo se degrade al objeto de consumo, presentándose dislocados el amor, el deseo y el goce.

“El protagonista de la clínica del vacío no es más el sujeto dividido, el sujeto del inconsciente, sino un sujeto en ausencia de inconsciente, un sujeto que no experimenta el deseo como defensa, conflicto, herida, sino simplemente como una condición totalmente extraña"(Recalcati,2010, p.121)

Giles (2019) arriba a la siguiente conclusión: “En una época en la que el Otro no existe, en la que el vacío ocupa el lugar de la falta, el deseo, el goce y el amor se presentan disociados” (Giles,2019, p.5). En los síntomas contemporáneos el deseo inconsciente se ve reemplazado por el narcisismo excesivo; la tecnociencia aporta objetos para tal fin, que conectan al sujeto ya no con el amor, sino con el propio narcisismo exhibido lo que tiene efectos en las distintas configuraciones familiares. De esto se desprende que la familia como matriz simbólica de relaciones y regulación de goces se halla interpelada en su función. Así el psicoanálisis puede seguir aportando desde la teoría como desde la práctica clínica con sus herramientas más destacadas: dando lugar a la palabra desde una posición de escucha, siendo ésta la alternativa que se puede ofertar en condiciones en las hay una devaluación de la función de la palabra, una pérdida de los ideales y cuestionamiento del valor de la experiencia.

En esta apretada exposición sobre lo que se denomina “patologías de época”, intentamos una proyección hacia lo que, en torno al significante del nombre del padre, se puede avanzar en la incidencia de su falta o en las maneras deficitarias en que se sostiene. Tarea que reservamos para futuras indagaciones.

CONCLUSIÓN

Para cerrar este trabajo nos parece oportuno recordar la motivación inicial que nos llevó a elegir la temática que orientó nuestra investigación: la importancia del Nombre del Padre en el campo del psicoanálisis. Precisar en una revisión teórica dicho concepto, desde la obra freudiana y lacaniana, fue desde el inicio una propuesta un tanto ambiciosa. Igualmente, el recorrido conceptual propuesto que tuvo como pretensión lograr cierto grado de sistematización, permitió esclarecer puntos importantes y bisagra, para abordar la cuestión del Nombre del Padre.

Dicho concepto ha sufrido a través de los años modificaciones, avances, en torno al desarrollo conceptual del mismo. Distintas épocas y contextos influyeron y tuvieron implicancias dentro del vasto campo psicoanalítico, llevándonos por cuestiones prácticas a realizar un recorte del corpus teórico, para investigar la forma en que se fue gestando el Nombre del Padre en Lacan.

Tanto Freud como Lacan, cobran relevancia en la literatura psicoanalítica, Freud por sembrar la semilla del concepto padre, y Lacan por proponer un retorno a Freud al reanudar su lectura y reelaborar ciertos pilares de su obra. Lacan considera que una serie de puntos no fueron tenidos en cuenta, por incomprendidos a la luz de los conocimientos de la época. Son las herramientas de la filosofía, de la lingüística y de las ciencias sociales las que le permitirán cruzar su lectura con una lógica distinta.

Comenzamos a rastrear el lugar del padre en la obra de Freud, situando el origen a través del mito de "Tótem y Tabú" (1913). El vienés plantea dicho mito como acto fundacional de la ley, y ubica que es en tanto muerto que el padre se constituye como tal, donde es el asesinato del padre de la horda lo que funda la ley.

"El origen del tótem es la muerte del padre, el tabú la consecuencia que deriva de la ambivalencia despertada por la figura paterna, la que retorna después de su muerte bajo la forma de remordimiento; el mandato de la exogamia será la resolución de lo que motivó el parricidio, el acceso a las mujeres de la propia familia, es decir el incesto". González Moliner (2018 S/N)

Freud en su búsqueda en torno al complejo nuclear de las neurosis, considera a los deseos infantiles (de la primera moción sexual hacia la madre y el primer odio y deseo violento hacia el padre) resultarían fantasías que no se cumplen ya que los avatares de la castración lo impiden. Por lo tanto, al padre hay concebirlo en relación con el Complejo de

Edipo, pero a su vez este no puede considerarse sino imbricando y estructurado al complejo de Castración.

El Edipo es la condición del totemismo, ya que el totemismo encuentra su anclaje en tanto existe el deseo de matar al padre, y el deseo de acceder sexualmente a las mujeres del propio clan. Las prohibiciones recaen sobre el incesto y el deseo de matar al padre, siendo la exogamia la consecuencia de dichas prohibiciones.

Tótem y tabú es una reflexión científica, de la forma en la Freud a través del mito intenta articular pulsión y cultura. Queriendo alcanzar una nueva definición de la universalidad de la prohibición del incesto y del origen de las sociedades humanas; dándole fundamento histórico al mito de Edipo y a la prohibición del incesto. Demostrando que la historia individual de cada sujeto es la repetición de la historia de la humanidad.

Lacan continúa el camino iniciado por Freud en relación al lugar del padre, en el texto "La Familia" ya señalaba el lugar central de dicho concepto, ya sea en la ligadura genealógica, como así también en el campo de la psicopatología siendo su principal fuente la declinación del imago paterno. Vislumbrándose la existencia del pasaje a la función paterna.

En el seminario 3 el Nombre del Padre, como significante de excepción, aparece forcluido en la psicosis. La relevancia del significante está dimensionada de modo que su falta determina la psicosis. En tanto constituye el significante mayor y primordial, el significante que polariza las significaciones, el que hace de *carretera principal* en el ordenamiento de la realidad y en la constitución subjetiva.

Así su efecto es la significación fálica siendo lo que inscribe una posición para el sujeto. El Nombre del Padre, vehiculizado a través del deseo materno, encabeza la metáfora, operación que repercute en el sostén del campo de la realidad.

La constitución del sujeto (neurosis o psicosis) se relaciona con la presencia del padre en el lugar del Otro, como lo marca en el esquema R, en "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis" (1966). Presencia que es exclusivamente de significante. Así si la madre desea al padre, ya que él tiene, lo que a ella le falta, el falo; movimiento que hace del deseo de la madre un significante, pasando a ser el falo el significado de dicho significante. El Nombre del Padre deviene así, el significante privilegiado para significar el deseo de la madre.

Ya en el Seminario 5, Lacan comienza a desarrollar su propia concepción del Complejo de Edipo, acuñado por Freud. Al introducir la figura del padre como central, tanto para la entrada como para la salida del complejo, en una relación que concebían como dual los post-freudianos, Lacan ubica al falo como tercero (madre-niño-falo), de esta manera el

falo está siempre presente en la relación madre-hijo por lo tanto no existe la dualidad. El padre ingresa en esa relación como cuarto elemento, es así ya que el deseo de la madre apunta al falo. De esa manera, analiza el pasaje de lo imaginario a lo simbólico utilizando el recurso de los tres tiempos del Edipo.

Entrelazado al Complejo de Edipo, Lacan plantea la operatoria de la Castración, la que para ambos sexos está asociada a la metáfora paterna, a través de dicho recurso es que Lacan complejiza la concepción del NP. Dicha metáfora implica la sustitución del significante Deseo de la Madre por el significante Nombre del Padre, de esta operación se desprende la significación fálica e introduce la falta en el Otro. Por lo tanto, el Nombre del Padre dará sentido al, hasta ese momento, enigmático deseo materno. Promoviendo el juego simbólico y corriendo al niño del lugar de objeto de la madre.

Al finalizar el complejo de Edipo el portador del falo es con quien el niño deberá identificarse, el acceso al orden simbólico implicará enfrentar la cuestión de la diferenciación sexual. De esta manera el padre le hace saber al niño que él lo tiene (al falo) y permite el corrimiento del lugar irrestricto del deseo de la madre en su posición imaginaria de igualdad al falo. Este movimiento permite ingresar a la lógica del ordenamiento simbólico, es decir la instauración de la ley: si lo simbólico abre el campo de la ley, para Lacan el complejo de Edipo tendrá una función normalizadora y normativizante. Podemos hablar de un recorrido que ha dejado marcas permanentes en el sujeto, sería éste el punto de llegada dentro de la conformación subjetiva.

Siguiendo el desarrollo de nuestra investigación, tomando las enseñanzas de Freud y Lacan, se puede dilucidar cómo esta construcción teórica acerca del padre ordena el campo de la clínica, si bien el concepto Nombre del Padre será modificado a lo largo de la obra lacaniana.

Dicho concepto se origina como significante y brinda el andamiaje fundamental para una concepción estructural psicoanalítica y, sobre todo, para una clínica diferencial de psicosis y neurosis. Así el concepto tratado por Lacan en los años 50 se convierte en el elemento diferencial de las estructuras, por lo tanto, su presencia o no configurará a las mismas, confirmándose al momento del desencadenamiento de la psicosis. Esto guiará la clínica, ya que, si la estructura no va a poseer ese elemento que falta, el sujeto irá por caminos alternativos, se verá imposibilitado de circular por la *carretera principal.*

Progresivamente Lacan promueve un desarrollo conceptual para dar respuesta a la imposibilidad de la generalización en relación a la clínica de las psicosis (sus diferentes formas restitutivas y sus modalidades reparatorias), resultan de una amplitud que implica la

ruptura de la dependencia mutua conceptual que existe entre el falo y el NP. En virtud de lo dicho anteriormente, es en la década de los 60, que Lacan pluraliza de manera paulatina la concepción del NP para arribar a "Los Nombres del Padre" (Lacan,1963).

De este recorrido se pretende fundamentar la elaboración del concepto Nombre del Padre, que Lacan realiza, teniendo que en cuenta que seleccionamos un período determinado dentro de la obra freudiana y lacaniana.

Luego del proceso de ejecución de nuestro trabajo, y más allá de las elucidaciones alcanzadas, es de destacar que siendo un tema de larga data mantiene hoy una vigencia asombrosa, que genera más interrogantes que afirmaciones en relación al declinamiento del nombre del padre, las llamadas patologías de época, fenómenos que no están enlazados al lenguaje, al circuito que propicie una elaboración simbólica, que no presentan apertura al Otro. Estos y otros conceptos quedarán pendientes para futuras investigaciones.

El campo psicoanalítico es un terreno fértil para el espacio de interrogación constante, Lacan en sus seminarios siempre mostraba su compromiso con el cuestionamiento de la teoría y de la práctica, como se ve reflejado en el final del seminario 5: "Lo que está en juego queda lejos todavía de haber alcanzado un estado de conceptualización perfecta, pero, a modo de hipótesis de partida..." (Lacan,1999/1958, p.472)

BIBLIOGRAFÍA

- Bodner, Guillermo. (2016). Apuntes sobre la función del mito en psicoanálisis. En *Temas de psicoanálisis*, Volumen 11. S/N https://www.temasdepsicoanalisis.org/2016/02/04/apuntes-sobre-la-funcion-del-mito-en-el-psicoanalisis/
- Domiciano, Joao. (2023). La teoría del mito en Freud y Lacan- de lo Endo psíquico a la estructura del lenguaje. El Rey está desnudo- *Revista para el psicoanálisis por venir*. Volumen 16, Edición 20. https://elreyestadesnudo.com.ar/edicion-20/
- Drivet, Leandro. (2010). Sobre los mitos de Freud. *Desde el jardín del Freud*, Volumen 10.p221-235.https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/issue/view/1884
- Freud, Sigmund. (1984/1900). La interpretación de los sueños (Primera parte) En *Obras completas*, Volumen IV. Bs. As.: Amorrortu Editores.
- Freud, Sigmund. (1992/1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Segundo ensayo: La sexualidad infantil. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, Sigmund. (2012/1913). Tótem y tabú. En *Obras completas*, Volumen XIII. Bs As: Amorrortu editores.
- Freud Sigmund. (2014/1923). La organización genital infantil. En *Obras Completas*, Volumen XIX (pp,141-149) Bs As: Amorrortu editores
- Freud, Sigmund. (2014/1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. En *Obras completas*, Volumen XIX (pp,178-187). Bs As: Amorrortu editores,2014
- Freud, Sigmund. (1984/1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos. En *Obras Completas*, Volumen XIX (pp,259-276). Bs As: Amorrortu editores.
- Freud, Sigmund. (1992/1931). Sobre la sexualidad femenina. En *Obras Completas*, Bs As: Amorrortu editores.
- Freud, Sigmund. (2013/1937). Moisés y la religión monoteísta. En *Obras Completas*, Volumen XXIII. Bs As: Amorrortu editores.
- Gerez Ambertin, Marta. (2014-04-08). Acerca del Nombre del Padre en Lacan. En *Psicoletra.* https://www.psicoletra.com/2014/04/acerca-del-nombre-del-padre-en-lacan.html
- Gerez Ambertin, M. (2023). Del Padre…a lo peor. En *El Sigma.* https://www.elsigma.com/psicoanalisisley/del-padre-a-lo-peor/14259

- Giles, Isabel. (2019). *Psicoanálisis en extensión: Familia, Lazo social, Discurso.* Ficha de Cátedra, Cátedra de Psicología Clínica, Facultad de Psicología UNMDP.
- Gonzáles Molinier, Manuel. (2018). Comentario de la referencia Tótem y Tabú, de S. Freud*. Nodvs*, Volumen 51. https://www.scbicf.net/nodus/contingut/article.php?art=632&rev=70&pub=1
- Lacan, Jacques. (1978/1938). *La familia*. Prólogo de Oscar Masotta. Ed. Argonauta. Biblioteca de Psicoanálisis.
- Lacan, Jaques. (2010/1953). *El mito individual del neurótico o Poesía y verdad en la neurosis*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, Jacques. (2010/1955). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 3. Las psicosis.* Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, Jacques. (1996/1956*). El seminario de Jacques Lacan. Libro 4. La relación de objeto.* Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, Jaques. (1999/1958*). El Seminario de Jaques Lacan. Libro 5. Las formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, Jacques. (2014/1966). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis en *Escritos 1*: Segunda parte. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, Jacques. (1985/1966). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis en *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Laplanche-Pontalis. (2005/1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Bs As: Paidós
- León, Sebastián. (2013). *El lugar del padre en psicoanálisis: Freud, Lacan, Winnicott*. Santiago RIL editores.
- Leibson, Leonardo. (2014). *El extremo de la ley, versiones perversas del padre*. Ficha de Cátedra. Cátedra Psicología Clínica. Facultad de Psicología UNMDP.
- López, Héctor. (1994). *Psicoanálisis, un discurso en movimiento: derivas del descubrimiento freudiano*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- López, Héctor. (2009). *La "Instancia" de Lacan: actualidad de" La instancia de la letra" en el inconsciente o la razón desde Freud. Tomo I*. Mar del Plata: EUDEM.
- Martínez, Horacio. (2024). *Salvar al padre*. Cuadernillo de cátedra. Cátedra de Psicopatología. Facultad de Psicología UNMDP
- Mazzuca, Roberto. (2023.) Facultad de Psicología-UBA | *Revista Universitaria de Psicoanálisis* (N.º 23), pp. 35-41 | ISSN 1515-3894

❖ Miller, Jacques. (2022). *Jacques Lacan. En los confines del seminario*. El seminario reducido del Hombre de los Lobos. Editorial Paidós.

❖ Mulder, Silvia. (2014*). Incidencia del pensamiento de Claude Lévi-Strauss en la teorización inicial (1951-1958) de Jacques Lacan sobre el registro simbólico*. Facultad de Psicología, UNMDP. http://rpsico.mdp.edu.ar/handle/123456789/69

❖ Raffaini, Laura. (2006). El lugar del padre en los mitos freudianos. *XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. https://www.aacademica.org/000-039/512

❖ Recalcati, Massimo. (2003). *Clínica del vacío. Anorexias, dependencias, psicosis*". Editorial Síntesis. Estudios lacanianos. España.

❖ Recalcati Massimo. (2010). La clínica contemporánea como clínica del vacío. *Revista Psicoanálisis y el hospital*, número 24: ¿Patologías de la época?

❖ Santocono, Carolina. (2013). Nuevas presentaciones: el psicoanálisis en la clínica y en la cultura. *V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. https://www.aacademica.org/000-054/817

❖ Scandalo, Rosana. (2018). *Otras presentaciones del síntoma*. Ficha de Cátedra, Cátedra Psicología Clínica, Facultad de Psicología UNMDP.

❖ Zafiropoulos, Markos. (2002). *Lacan y las ciencias sociales. La declinación del padre (1938-1953)*. Buenos Aires: Nueva Visión.